

# La Ilustración Artística



AÑO XII

BARCELONA 3 DE JULIO DE 1893

NÚM. 601

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

## SUMARIO

**Texto.** - *Murmuraciones europeas*, por Emilio Castelar. - *Recuerdos del centenario rojo. Luis XVII. III. Subida al trono*, por Emilia Pardo Bazán. - *Los edificios de la Exposición universal de Chicago*, por M. A. - *Rectificación.* - *Miscelánea.* - *Nuestros grabados.* - *Anie* (continuación), novela por Héctor Malot, con ilustraciones de Emilio Bayard. - *Espiritismo recreativo*, por M. Otero Acevedo. - **SECCIÓN CIENTÍFICA:** *Aprovechamiento de la catarata del Niágara como fuerza motriz.* - *El primer tranvía eléctrico en Asia.*

**Grabados.** - *La traperera*, copia de un cuadro de Consuelo Fould. - *Robespierre.* - *Sello de la República francesa (1792-1804).* - *Luis XVI en la linterna.* - Grabado de una hoja volante de la época en que se abolieron en Francia los títulos nobiliarios y las condecoraciones. - 1793. *La fiesta de la diosa Razón en París*, cuadro de Coessin de la Tolle. - *Vista general del patio de honor; Palacio de la Administración; Fachada del Palacio de Agricultura; Galería de máquinas; Fuente simbólica del Progreso triunfante de América; Pórtico de comunicación entre la Galería de máquinas y el Palacio de Agricultura*, seis grabados de la Exposición universal de Chicago. - *Leyenda del desierto*, cuadro de M. Du Mond. - *La adivina*, cuadro de F. Vineau. - *Catarata del Niágara. Instalación en la orilla canadiense.* - *Edad dichosa*, cuadro de O. Beggrov-Hartmann.

## MURMURACIONES EUROPEAS

POR DON EMILIO CASTELAR

El movimiento de unión entre la Iglesia griega y la Iglesia católica iniciado por León XIII. - Necesidad de oponerse al egoísmo de las sectas y de los pueblos. - Admirable método de León XIII. - Los estragos del materialismo. - El Congreso Eucarístico de Jerusalén. - Su importancia. - Su tendencia. - Desarrollo histórico de la Iglesia griega. - Otros asuntos. - Homenajes á Ramón Berenguer III en Cataluña. - Los tiempos medioevales. - Gloria del héroe por haber con sus hazañas contribuido á la unidad nacional. - Conclusión.

El movimiento religioso, conducido ahora con excepcional seguridad en los fines y circunspección en los medios por León XIII al fin y objeto de acercar en todo lo posible dos mundos como el heleno y el romano, cuyos sendos espíritus comulgaran por siglos en la misma Iglesia y tuvieran un solo común ideal, pasma y maravilla hoy á cuantos de cerca lo consideran y estudian. Parece imposible que mientras la industria transforma y transmuta en los inventos de máquinas, como las locomotoras y los telégrafos, todas las resistencias opuestas por el tiempo y por el espacio á las actividades varias del hombre, y une á éste con cadenas tan invisibles pero tan indisolubles como las que atan el planeta nuestro al cielo y al sol, dos factores de unidad como el comercio y el culto, traten, cual tratan en muchos pueblos ufanos con su civilización, de aislar los productos tras las prohibiciones económicas y los espíritus tras las sectas fanáticas, promoviendo apartamientos contradictorios con la unidad á que tienden el hombre y el Universo, muy seguros de hallar en la cumbre de lo creado y de lo increado á Dios. Parece imposible que aticen pueblos tenidos por sabios y cultos la intolerancia y promuevan el aislamiento general. No así León XIII, cada día más empeñado en aplicar su divino ministerio al procomún de las gentes y en recordar á las almas cristianas la consubstancialidad en la misma esencia y la identidad así de sus orígenes como de sus finalidades celestes. Quien desconozca toda la trascendencia de los actos provenientes del Pastor insigne, á cuya palabra deben tantas enseñanzas inspiradísimas los tiempos y los pueblos de ahora, bien puede asegurarse que desconoce la vida moderna y no sabe cómo la sobrecarga y agobia el peso de lo pasado, por las Encíclicas pontificias convertido en impulsor novísimo de la humana libertad y del humano progreso. Monumentos éstas de teología y de política tienden á calmar los ánimos y dicen que una civilización como la cristiana, poseedora por el Evangelio de revelaciones sobrehumanas, debe proclamar la reconciliación universal, no de otra suerte que hace la Iglesia católica en sus santos ritos, cuando al consumir el sacerdote la hostia se oyen



LA TRAPERERA, copia de un cuadro de Consuelo Fould  
grabado por Kahdemann

resonar entre los cánticos que recuerdan el sacrificio de Cristo y el órgano que acompaña el *Agnus Dei* y el abrazo que se dan los celebrantes, palabras angélicas de perpetua y divina paz.

Lo más admirable y lo más admirado en los procedimientos y obras de nuestro Papa es la unión de una desmesurada grandeza en el fin, apenas comprensible por el entendimiento, con una mesuradísima calma en el proceder, tardo é imperturbable, y con una inflexible lógica del método, sólo comparable por sus vigorosos enlaces y series á los principios matemáticos. Nada de alardeos aparatosos, nada de fantasías contraproducentes, nada de improvisaciones bruscas, nada de impremeditadas violencias; todo en la obra suya está previsto con su anticipación debida, calculado con su exactitud correspondiente, puesto por obra en su sazón oportuna, cumplido y consumado con una inteligencia perfecta del objeto y una medida graduada del obstáculo, sin que lo imposible se intente, ni se perdone medio alguno de superar lo que parece á ojos profanos insuperable ó invencible, cuando resulta racional y hacedero. Advirtiendo hechos que nuestros ojos no advierten, los pone á servicio de propósitos que nuestras inteligencias no adivinan. ¿Quién pudiera creer que de un hecho como la Asamblea eucarística de Jerusalén pudiera deducirse un sistema como el empleado con habilidad suma por León XIII ahora, con el intento de acercar en todo lo posible al mundo latino el mundo griego y preparar el cumplimiento de un deseo tan vivo como el que por todos los espíritus superiores en el mundo griego y en el mundo romano nace hacia la unión de sus dos iglesias?

La verdad es que todos nos sentimos á una en esta contemporánea civilización abrumados por la inmensa pesadumbre de una filosofía desoladora, que suprime toda idealidad y nos reduce á prisioneros dentro de la materia bruta y bajo el fatalismo inconsciente. La verdad es que un mismo soplo asolador apaga el sol divino en la inmensidad y aniquila el humano derecho en las almas. La misma doctrina que nos notifica nuestra orfandad, privándonos de nuestro Padre celestial y de su providencia para entregarnos á la esclavitud y confundirnos con las bestias, nos notifica una esclavitud irremediable, porque los eslabones de nuestra cadena se hallan enlazados con la serie de todos los seres y el horizonte visible de nuestra vida reducido á hundirnos por un aniquilamiento irremisible de nuestro ser en el silencio y en el vacío de la nada. Contra esta doctrina, que á todos invade y todo lo cambia, realmente no se halla ningún antídoto como el propuesto por León XIII al elevar ante nuestros ojos de carne los santuarios donde se consagran todos los ideales y mostrarnos con su sacro índice las arcas que flotan llenas de promesas y esperanzas en este diluvio de lágrimas.

\* \*

Pocas asambleas tan oportunas cual el Congreso eucarístico de Jerusalén, últimamente celebrado, y pocos sucesos tan importantes cual la presencia en su seno de cardenales romanos, oídos por todos los asistentes con atención y saludados con reverencia.

Tres ciudades brillan á una con brillo excepcional en la historia del cristianismo: la Jerusalén de los Apóstoles, la Alejandría de los Padres, la Roma de los Papas. La primera trajo el código moral de Moisés, las dos últimas trajeron los pensamientos metafísicos del Pireo y el organismo político del Foro á la iglesia universal. Jerusalén amplió el Decálogo en sus enseñanzas evangélicas; Alejandría la metafísica en su Trinidad cristiana; Roma el derecho en sus cánones inmortales. Ningún sitio, ninguno, para Congreso eucarístico semejante al sacro donde Cristo celebró la cena é instituyó la Eucaristía. Ningún dogma como el dogma eucarístico, por lo universalizado hasta en los cismáticos que han roto la unidad del mundo cristiano y en los herejes que se han alzado en armas por medio del sofisma contra la Iglesia universal y ortodoxa.

Ya sabemos que la verdad católica se halla en el dogma de la presencia real y de la transubstanciación del pan en la carne y del vino en la sangre de Cristo, según lo explicó San Pablo en sus epístolas á los efesios y á los corintios ó lo declaró el cuarto concilio lateranense presidido por Inocencio III en 1215 y lo confirmó el concilio de Trento; pero ya se admita la idea del sacrificio bíblico presentado por Cristo á su Padre celestial en la hora de ofrecerse, nuevo Isaac, él mismo en holocausto; ya la práctica griega que prefiere al pan ázimo el pan de levadura y distribuye á los laicos el cáliz; ya el principio de la comunicación predicado por Lutero, ó el de la conmemoración por Calvino y sus discípulos, ó el zuingliano

del mero símbolo, no puede, no, desconocerse que dogma ninguno, fuera del dogma de la divinidad en Cristo, ha quedado tan subsistente dentro de las comuniones cristianas, quizá porque ninguno representa como éste la idea supraesencial del cristianismo, la difusión de Dios en la Humanidad por medio del divino sacrificio de Cristo y en el hombre por medio de una institución como la Cena en que todos comulgamos y creemos. Aquí está la fuerza perdurable del cristianismo, aquí; en pedir el asentimiento á la creencia, y no al raciocinio; en guardar perpetuamente aquel carácter sobrehumano de religión, que recurre á la intuición y á la fe, únicas alas con las cuales podemos penetrar y sostenernos en los dogmas de la Iglesia, que resplandecen á una con tanta mayor verdad cuanto más rodeados están de misterios, como resplandecen los astros de la noche con tanta mayor luz cuanto más rodeados están de sombras. Por eso León XIII, al expedir esa especie de místicos embajadores al Congreso de Jerusalén, por manera ninguna los ha enviado para que razonen como se razona en las academias científicas y para que discutan como se discute ahora en el Parlamento y en la universidad por los políticos y por los sabios; halos enviado para elevar sobre todo la creencia indispensable á todos, si hemos de contrastar con esfuerzo y con verdad los estragos asoladores de una creencia opuesta en todo á la conciencia, y hemos de entrever con los ojos del alma ese ideal invisible rodeando el mundo visible como lo eterno del tiempo y lo infinito del espacio rodean á todos los planetas y contienen toda la vida.

Y no puede negarse la existencia de una corriente conciliadora entre las Iglesias orientales y la Iglesia católica, muy honda, porque nada tan difícil de cambiar como la superficie y apariencia de una sociedad, aunque se cambien sus tuétanos, y nada tan frecuente como que se acaben las ideas y no se acaben las costumbres y las tradiciones engendradas por esas ideas, como se apagan los soles apartadísimos cuando aún tenemos los rayos, enviados por su disco á nuestro bajo mundo, en la retina.

La historia del pensamiento resulta ya la historia del planeta. Y por eso hemos de creer que la idea lanzada por los emisarios de Roma en el Congreso de Jerusalén es una muy necesitada del tiempo y de todas las largas contenidas en períodos prolongadísimos, no ya para triunfos, para ponerse, digámoslo así, de pie, y echarse á marchar con alguna seguridad por sus naturales caminos. Jamás comprendemos una idea colectiva ó social en el espíritu como no hayamos visto antes su desarrollo en el espacio. Jamás podremos calcular y medir los obstáculos que ha encontrado un progreso en los tiempos futuros, como no sepamos los obstáculos que haya encontrado en los tiempos pretéritos. Viendo cómo se apartaron la Iglesia de Oriente y la Iglesia de Occidente; cómo se unieron en breve período para volverse á desunir de nuevo; cómo han vivido separadas, no sin observar que mientras la Iglesia griega se ha roto en cien comuniones más ó menos nacionales, la Iglesia católica se ha conservado en su incontrastable unidad, y mientras la Iglesia griega no ha tenido más que retroceder en el viejo continente asiático, la Iglesia católica se dilata y extiende por el joven continente americano, quizás midamos la desmedida grandeza del proyecto de León XIII. Pero el asunto es largo y lo dejaremos para otro día.

\* \*

Una ceremonia barcelonesa nos ha interesado mucho en los días últimos: la traslación del despojo mortal de Ramón Berenguer el Grande á un monasterio, en los anales del arte y del suelo patrios tan importante como el monasterio de Ripoll. Cataluña trae al acervo común de nuestra vida levaduras tales de gloria y de poesía, que componen un recuerdo gloriosísimo de lo pasado y una esperanza bien cierta de grandezas mayores en lo porvenir. Aquellas costas donde comenzara la reconquista del mar Mediterráneo convertido en lago árabe so la catástrofe de Guadalete y alboreara la primer aurora del saber náutico y astronómico cristianos; aquellas ciudades en que una poesía digna de ponerse junto á poesía provenzal irradiaba su júbilo por todas partes y henchía el aire con las resonancias de versos y laudes; aquellas montañas, como el Montseny cubierto de nieves y el Montserrat dentado á manera de una gótica corona compuesta por metales preciosos; aquellas leyendas, corriendo al pie de cada santuario como rico manantial de aguas vivas que fortalece los espíritus y los ánimos; aquellos puertos, de los cuales han salido las naves cuyas quillas dejaron en Parthenope y en Palermo y en Bizancio tantas estelas de inextinguibles

recuerdos gloriosos; aquellas tradiciones heleno-latinas, puestas como una franja de perlas en las costas, y aquel espíritu celta de las montañas privan tanto en todos los corazones patriotas é iluminan tanto las inteligencias nacionales, que ningún español deja de considerarlas como factores esencialísimos á nuestra grande y gloriosa nacionalidad, tan hermosa y santificada por cuanto fué antaño, como llena de santas esperanzas por lo que será en el tiempo y en el espacio, iluminados por su grandioso espíritu, uno, como el espíritu divino de quien procede, por toda una eternidad.

Pero Cataluña, lo mismo que todas las tierras europeas, ha pasado por períodos terribles en su desarrollo y ha visto épocas nefastas en su historia, sufriendo enfermedades agudas y semejantes á las que pasa el cuerpo humano en su juventud y en su infancia. Los tiempos de Ramón Berenguer se pueden admirar como se admira la flora gigante y la fauna titanésca de los períodos geológicos antiguos, pero no se pueden evocar para retrollevarnos á ellos sin que la conciencia humana se subleve y se detenga el progreso universal. Digan cuanto quieran los románticos enamorados de la Edad media, ni moralmente pueden compararse aquellos tiempos con los nuestros y aquella barbarie y aquella servidumbre con las libertades modernas y con los humanos derechos. Las ambiciones de una Ermesinda, que se granjea el rayo de la excomunión para blandirlo contra sus propios pupilos, y que vende por cien mil sueldos los dominios condales al mismo legítimo poseedor á quien se los había robado; el parricidio perpetrado en la pobre Almodis por Pedro Ramón que quiere teñir su púrpura en la sangre caliente de los suyos; la inmolaición fratricida de Abel tan dulce como el *Cap d'estopes*, muerto á hierro por los secuaces de su criminal hermano; aquellas costumbres, que sancionaban todos los malos usos feudales y hacían de la horca, donde pataleaba el pechero, la cumbre y cima de una sociedad entera; las cesiones de territorios al Papa, como le fué cedida Tarragona, y á órdenes entre militares y religiosas, como los templarios, dicen cuán estremecido se hallaba el suelo señorial de aquella tierra y cuán poco transparente y cuán poco respirable parecía un aire cubierto con tan espesas sombras y cargado de tan deletéreos miasmas. ¿Qué diríais si hubiera hoy compañías de vengadores, presididas por el obispo de Vich, como las existentes entonces; y retos, como los retos de Queral y de Folk al conde fratricida delante del rey D. Alfonso VI en Toledo? No hay que desconocerlo, no hay por lo menos que olvidarlo: la grandeza del conde Ramón Berenguer III proviene de lo mucho que combatió á su tiempo y de los triunfos que consiguió sobre aquellos monstruos sociales cuyo concepto quiere hoy restaurar una sistemática y constante apología de la Edad media, que oculta so una hipócrita capa de amor al progreso los más desatentados planes de retrogradación que puedan caber en la humana inteligencia. Quien, como él, juntó á Cataluña Provenza; quien se alzó en virtud y por obra de su autoridad y supremacía eminentes con el Condado de Besalú; quien supo castigar á los Señores de Carasona y adherir á su diadema un brillante como la Cerdaña; quien segó y echó por tierra los castillos de Ampurias; quien reconquistó á Ibiza y hendió en Mallorca la primer brecha por donde había de penetrar un siglo más tarde con gloria y poderío el conquistador; quien preparó la unión entre catalanes y aragoneses hasta lograr formaran un solo Estado bajo el cetro de su heredero y sucesor, tan sólo acepta los homenajes de cuantos lo reverenciamos por sus esfuerzos en pro de la grande común patria y ponemos su nombre imperecedero entre las estrellas de primera magnitud que lucen y esplenden hoy en el cielo de nuestro espíritu nacional. ¡Profanos á su culto, indignos de su gloria, traidores á su recuerdo, enemigos de su obra todos los que han lanzado en vociferaciones reprobables gritos de triste desacato á la tierra una, cimentada sobre los huesos del héroe, y quieren deshacer lo hecho por esfuerzos como los suyos, que no pueden contrastarse y que han fortificado los siglos en su eternal curso y la historia con su soberana sanción! Así digo ahora, en medio de tantas locuras, que no podrán jamás prevalecer, pero que pueden quizás perturbar, lo mismo que decía cuando, no clamores sin fuerza ni sentido ó manifestaciones aparatosas y de puro teatro, estremecimiento del suelo y tempestades del aire traían á los más enteros corazones desmayos y desesperación: yo, ante todo y sobre todo, quiero ser español; y dondequiera me presente, mi voz lanzará un solo grito, un grito de reconciliación entre todos aquellos que hablan mi lengua y son mi sangre: «¡Viva nuestra España!»

Madrid, 17 de junio de 1893

RECUERDOS DEL CENTENARIO ROJO

LUIS XVII

III. - SUBIDA AL TRONO

Desde el ingreso en el Temple, la familia real no es ya sino víctima atada de pies y manos y en poder de la fiera. La resistencia - siempre endeble y



ROBESPIERRE

tímida - ha terminado: principia el martirio.

Separados de los pocos fieles servidores que en los primeros momentos se les había permitido conservar en la prisión, los reyes de Francia conocieron que ni rastro de esperanza les era dable acariciar, y armándose de resignación, organizaron el método de vida menos dañoso á la salud y á la educación de los pobres niños encerrados. Hay que rendir tributo de justicia á Luis XVI y á María Antonieta, reconociendo que, si en el trono le faltó á él la energía y la virilidad, á ella la prudencia y el arte de ganar corazones, en la adversidad y ante el patíbulo descubrieron (lo mismo que las había descubierto la Estuarda) otras cualidades humanas y regias que obligan al respeto y reclaman la simpatía y la admiración. Esta depuración y elevación del carácter por el infortunio, la notaremos hasta en el delfín, calificado por su madre en curioso escrito de «vivo, ligero, violento é indiscreto,» y que tal serenidad, formalidad, moderación y discreción probó en los días de su calvario.

Mucho afligió al niño el verse separado de su aya, madama de Tourzel, á la cual estaba apegadísimo. Viéndole privado de aya y preceptor, su padre se dedicó á la educación de Luis Carlos. Los gustos serios, el espíritu metódico y burgués de Luis XVI, y las ideas pedagógicas á lo Juan Jacobo que, por infiltración insensible, habían penetrado en el cerebro del cristianísimo rey, le hacían apto para el cargo de educador de su hijo. En el solitario torreón nada le distraía de su tarea, y las lecciones del príncipe se sucedían con regularidad y mucho fruto, dadas las notables disposiciones del discípulo. Después del repaso leían juntos á Bernardino de Saint Pierre y algunas novelas del género moral y sentimental tan en moda á la sazón. Este sistema de vida regularizada, idílica y patriarcal hubiese sido muy grata al monarca y del todo con-

forme á su temperamento, si no la acompañasen terrores bien fundados y miserias y vejámenes infinitos. Se conservan los temas trazados en aquel período por el delfín, y en ellos puede verse cuán hermoso carácter de letra y excelente ortografía adquirió bajo la enseñanza de su padre.

Mientras los prisioneros se entregaban á tan pacíficas tareas, la marea de la revolución, lejos de aplacarse con la detención de la familia real, se embravecía y rugía más que nunca. La razón es fácil de comprender: la revolución tenía entonces sobrado motivo para recelarlo todo de la intervención extranjera y de la venganza de los monárquicos. En el duelo á muerte entre la revolución y la monarquía, mientras ésta cejó, cedió y transigió siempre, aquella llegó á sus fines con la audacia, la violencia y la intransigencia sistemática. Hasta el cautiverio de Luis XVI había vivido de asonadas: desde que tuvo seguro al rey, se creció en su indomable y feroz energía, y organizó el Terror, que realmente principia en las jornadas de septiembre. ¡Terroricemos! fué la consigna. Y el Terror empezó por llevar á las puertas del Temple la cabeza de la princesa de Lamballe, con el pelo empolvado y rizado después de haber sido degollada, y exigir que saliese María Antonieta á dar un beso á su amiga en los morados labios. Aquel día de abominación, el delfín, siempre tan animoso, se ocultó en un rincón oscuro y dió suelta al llanto:



SELLO DE LA REPÚBLICA FRANCESA (1792-1804)

llanto incesante, sin gritos, sin sollozos - ¡llanto de persona mayor, que se hace cargo y no puede ni quiere ser consolada!

Después de asegurarlos en el Temple, la revolución soñaba que podían serle arrebatados los prisioneros; reforzaba los fosos, elevaba las paredes, enrejaba las ventanas de la Bastilla del Terror. Un albañil jacobino que trabajaba en las obras, dijo un día orgullosamente al delfín: «Lobezno, la santa libertad nos ha hecho á todos libres é iguales. - Iguales no digo que no, respondió el niño mirando alrededor; pero libres..., vamos, que aquí cuesta trabajillo reconocerlo.»

En tanto que la infeliz familia pudo sufrir reunida, sus males fueron tolerables; pero ya la revolución ensayaba en su presa la inhumana tortura de las separaciones, poniendo entre los que se amaban, no el obstáculo de la distancia, sino el de una pared y algunas puertas de hierro. A María Antonieta la habían apartado de su marido y de su

hijo: les veía, pero no la fué permitido, cuando el príncipe enfermó de enfriamiento, asistirle ni pasar las noches á su cabecera. Poco después también cayó malo el fiel servidor Clery, único que restaba al monarca; y como en tales circunstancias las espumas frívolas de la etiqueta habían sido aventadas por el soplo del dolor y de la caridad, el delfín se convirtió en enfermero de su antiguo ayuda de cámara, y le sirvió la tisana y le secó el sudor de la calentura. Un día madama Isabel entregó al niño cierto remedio para Clery. «Dáselo en seguida que venga.» Era muy tarde, las once de la noche, cuando Clery entró en el cuarto del niño, acostado hacía horas. «¡Pst, Clery!, exclamó la criatura. Toma, tengo esto para dártelo...; y mira, ya era tiempo de que vieras; se me han cerrado muchas veces los ojos.» «Los míos, dice Clery al referir el caso, se humedecieron.»

Acercábase el momento de procesar á Luis XVI, fórmula jurídica que pareció indispensable para agregar á los ingentes montones de cabezas cortadas la del nieto de San Luis. La familia tenía, más que presentimiento, convicción de todo lo que les iba á suceder á los mayores - porque del inaudito suplicio del delfín no cabía idea en mente humana, y en ese punto la realidad estaba llamada á dejarse atrás los mayores desvaríos que puede engendrar el miedo en el corazón de una madre. - El día en que vinieron á buscar á Luis XVI para conducirlo á la Convención, mientras en todos los barrios de París sonaba el estruendo de la generala, el niño, inconsciente de lo que sucedía, instó á su padre á fin de jugar con él la acostumbrada partida de *siam*. Luis Carlos tuvo mala suerte: perdió todas las jugadas, y no pudo pasar de diez y seis tantos. «Siempre que tengo este número *dieciséis* he de perder,» exclamó algo enojada la criatura. El rey nada respondió á la fatídica frase. Momentos después le arrebataban á su hijo y se lo llevaban á la reina, porque al acusado no le era lícito conservar tan dulce compañía. Fué uno de los contados momentos en que se desmintieron la resignación y la calma de Luis XVI. Dejó caer la cabeza en las manos, dando señales de aflicción profunda.

No era dudoso el resultado del proceso: la suerte de Luis XVI estaba fijada de antemano. Tal vez la única tortura inesperada para el reo fué la de quitarle á su hijo. Con lo demás contaba, y quizás le sorprendió no perecer de un modo más cruel; mechado á sablazos, como la princesa de Lamballe. Se guar-



EXTRAIT  
DU PROCÈS-VERBAL  
DE L'ASSEMBLÉE NATIONALE.

Du 10 août 1792.

L'AN QUATRIÈME DE LA LIBERTÉ.

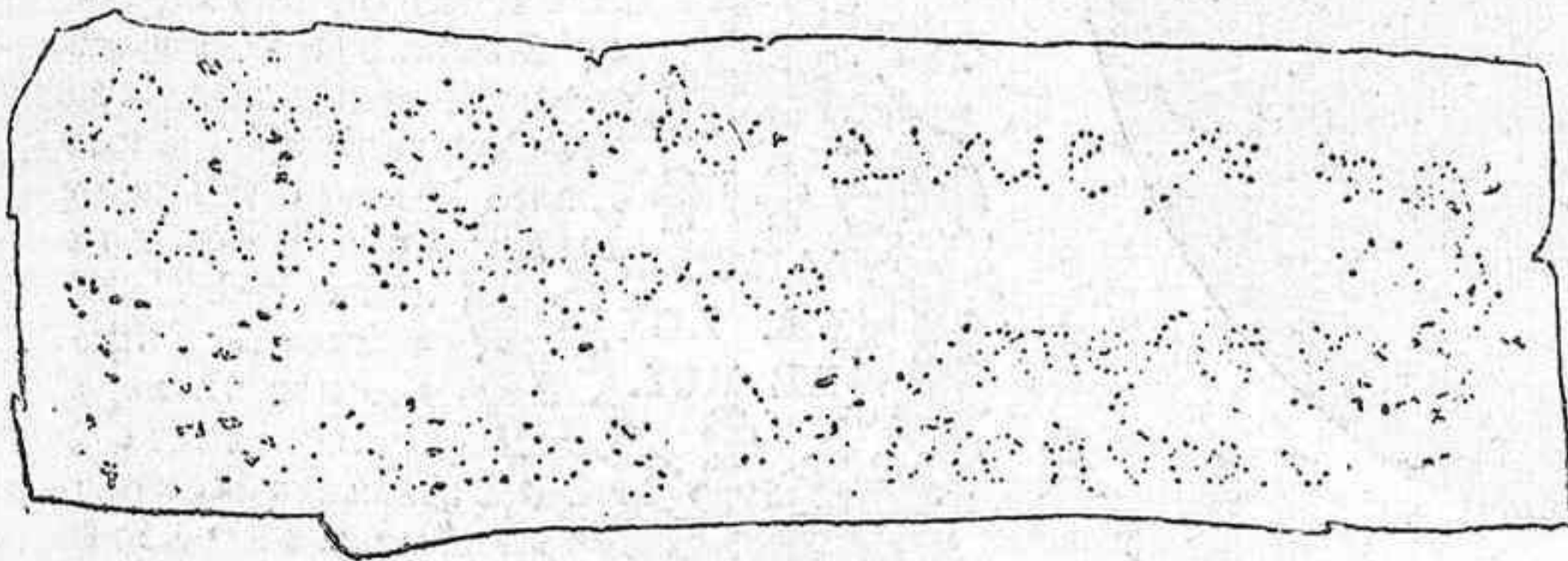
*Le roi est suspendu, il reste en otage, l'assemblée nommera les ministres. Le point pour ce jour est...*

Facsimile del decreto de la Asamblea Nacional de 10 de agosto de 1792. Escrito y firmado por Lecoigne Puyraveau, secretario de la Cámara. *Le roi est suspendu, il reste en otage. L'Assemblée nommera les ministres* (El rey queda suspenso en sus funciones y en rehenes. La Asamblea nombrará los ministros.)

daron ciertas formas, resto de aquel respeto sobrehumano que la monarquía infundiera en otro tiempo; y Luis XVI tuvo — por singular excepción — el privilegio de confesarse y comulgar antes de subir al cadalso, el de hacer testamento, el de despedirse de su familia y el de ir en coche al suplicio. El testamento contenía dos párrafos dedicados al delfín, y en los cuales le encargaba que si tenía la desgracia de llegar a ser rey, prescindiese de la venganza. No era retórica de última hora, ni teatral aparato de generosidad para lograr fines políticos de ultratumba: en los dos párrafos hablaban sinceramente el cristiano y el hombre de bien: lo prueba este hecho, referido por madama Royale. «Mi padre, al despedirse de nosotros para siempre, nos obligó a prometer que no vengaríamos su muerte nunca. Por más que estaba muy seguro de que teníamos por sagrada su última voluntad, los tiernos años de mi hermanito le indujeron a desear imprimírsela en la imaginación con mayor fuerza. Tomándole en sus rodillas, le habló así: — Hijo mío, has oído bien lo que acabo de decir; pero como el juramento es todavía más sagrado que la promesa, júrame, alzando la mano, que cumplirás el último deseo de tu padre. — Mi hermano obedeció, deshaciéndose en lágrimas.» No había de llegar nunca la hora de que el hombre recordase el juramento del niño; porque si al hacer caer la cabeza de Luis XVI la revolución sólo consiguió que el rey de Francia se llamase Luis XVII, la conciencia de que el retoño podía sustituir al tronco inspiró, desde el mismo punto de morir el padre, la firme y deliberada resolución de que el retoño se marchitase antes de verse convertido en árbol.

No son los crímenes más negros los que se cometen en el arrebatado y ciego frenesí de la pasión: el cálculo frío dicta a la perversidad atentados más espeluznantes. ¿Qué son los degüellos de septiembre; qué los célebres *chapuzones*; qué los *calentones* de Bretaña y la Vendea; qué la guillotina, al lado del drama mudo que iba a desarrollarse en el Temple; al lado del duelo entre un niño de ocho años y la revolución resuelta a *suprimirle*, pero sin ruido y sin efusión de sangre?

Mientras en las provincias del Oeste, en el ejército del príncipe de Condé, en las Cortes de Cerdeña, Austria, España, Prusia y Rusia y hasta en los Estados Unidos resonaba alta aclamación saludando a «Luis XVII, rey de Francia y de Navarra», sobre el Temple descendía un ángel de túnica negra, de ros-



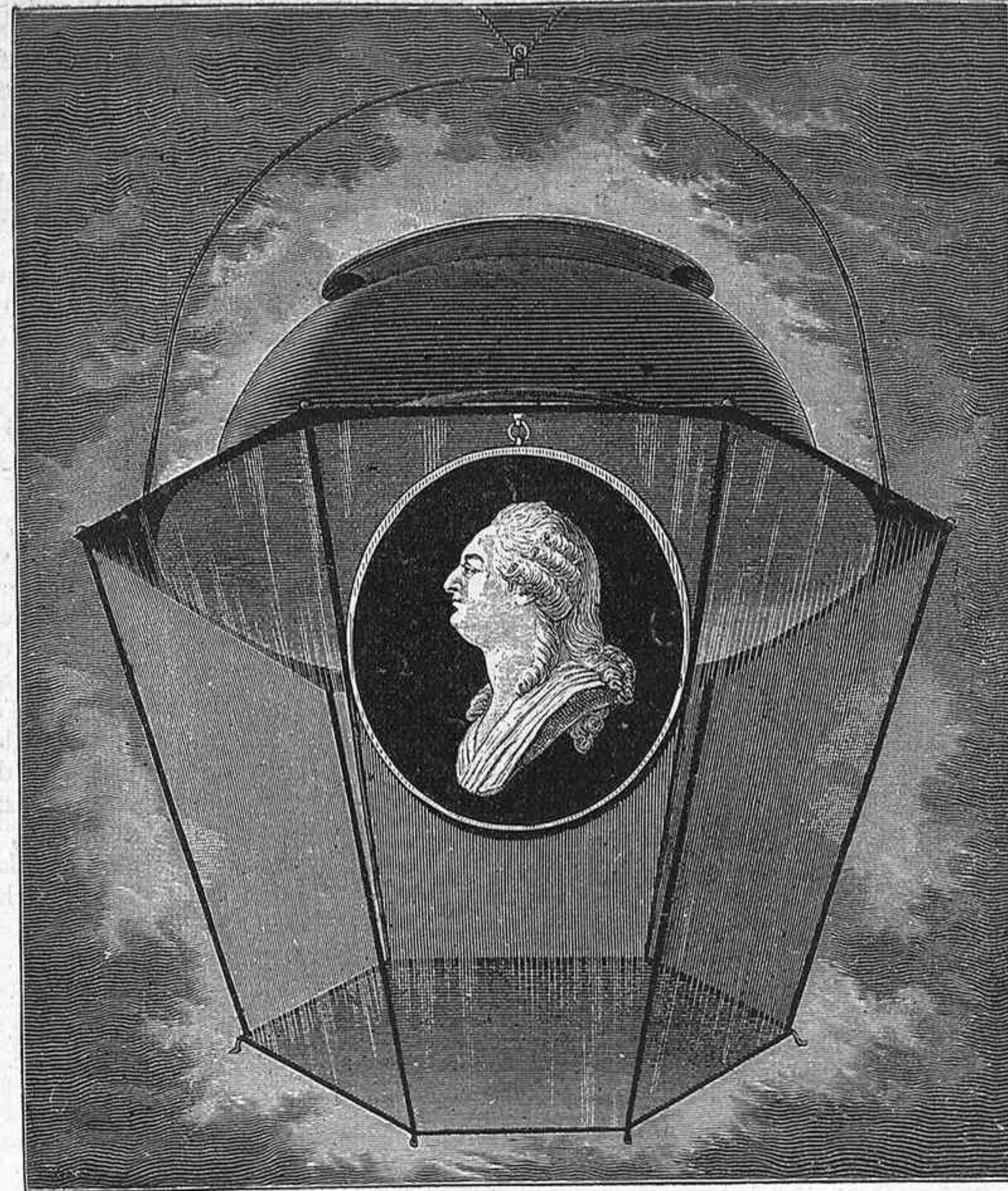
*Te suis gardé à vue, je ne parle à personne. Je me fie à vous, je viendrai*

Facsimile de un billete escrito en el Temple con la punta de un alfiler, en un pedacito de papel, por María Antonieta y dirigido al conde de Rouveille. — Existente en el archivo nacional de París.

tro pálido y triste, de llorosos ojos, portador del cáliz más amargo que se ha ofrecido nunca a mártir alguno, excepto al del Huerto de los Olivos..., y el ángel se sentaba al lado de la camita del rey niño prisionero.

Víctor Hugo, en una oda bellísima, describió a la criatura inconsciente de haber reinado. Yo creo, a pesar de la patética ficción de Víctor Hugo, que el inteligente niño ya comprendía demasiado bien, por su desgracia. Cuando redoblaban los tambores para llevar al patíbulo a su padre, Luis Carlos, desprendiéndose de los brazos de su madre, empezó a abrazar las rodillas de los municipales gritando: «Déjenme pasar; por Dios, déjenme pasar. — ¿Adónde quieres ir?», le preguntaban casi enternecidos. «¡A hablar al pueblo, para que no maté a papá! ¡A hablar al pueblo! — Venturoso su hermano, el que de pequeño murió!», decía la reina aquella misma noche, así que vio al niño caer rendido de sueño en la cama. Razón tenía la madre en envidiar para el menor la suerte del mayor. «¡Hijo mío, le dijo al día siguiente, hay que pensar mucho en Dios! — Sí, mamá, ya pienso en Dios...; pero cuando pienso en Dios, a quien veo siempre es a mi padre.»

Tuvo la viuda de Luis XVI, pasados los primeros momentos, suficiente valor para consagrarse a la educación de su hijo. Era, sin embargo, imposible que tan entera resignación hubiese apagado completa-



LUIS XVI EN LA LINTERNA

Grabado satírico de la época, en el que se quiere representar al rey como ahorcado en el farol de la plaza de la Grève, donde el pueblo amotinado había ahorcado a algunos aristócratas. — Copia de un dibujo anónimo de la época.

mente las últimas chispas de la esperanza, que nunca muere: imposible que no soñasen los cautivos la evasión, la libertad y la vida.

Por otra parte, el viejo tronco secular de la monarquía, aunque segado por el hacha, tenía hondas raíces en el suelo: existía mucha gente dispuesta a morir para salvar, ó intentarlo sólo, a los prisioneros del torreón. La compasión de un republicano converso, Toulan, secundada por la adhesión de un hidalgo, Jarjays, fueron base de un complot atrevido y habilísimo, según el cual la reina y madama Isabel debían burlar la vigilancia de sus guardianes,

impedir que el hijo del tirano llegase a suceder a su padre.»

Con todo eso, si en el duelo a muerte entablado entre la Montaña y la Gironda vence la última, otra hubiese sido la suerte de lo que restaba de la familia real. Por su daño, Robespierre y Dantón, dándose un abrazo fatal, concertaron la pérdida de los Girondinos, únicos que conservaban en su alma una chispa de humanidad y en su mente el ideal clásico de una república fuerte, pura, virtuosa al modo romano, sensible y hasta piadosa, justa en su venganza, pero sin verdugos ni crueldades dignas de las hienas. ¡Quién le dijera al rey niño que sus únicas y débiles probabilidades de salvación estaban cifradas en el grupo de convencionales, enemigos de la demagogia sanguinaria, adversarios del Terror, que por el Terror iban a caer vencidos! El arresto de los Girondinos dió la señal de que la criatura inocente fuese atada al poste, y comenzasen las pruebas del tormento, la flagelación y la larga agonía.

EMILIA PARDO BAZÁN

(Continuará)

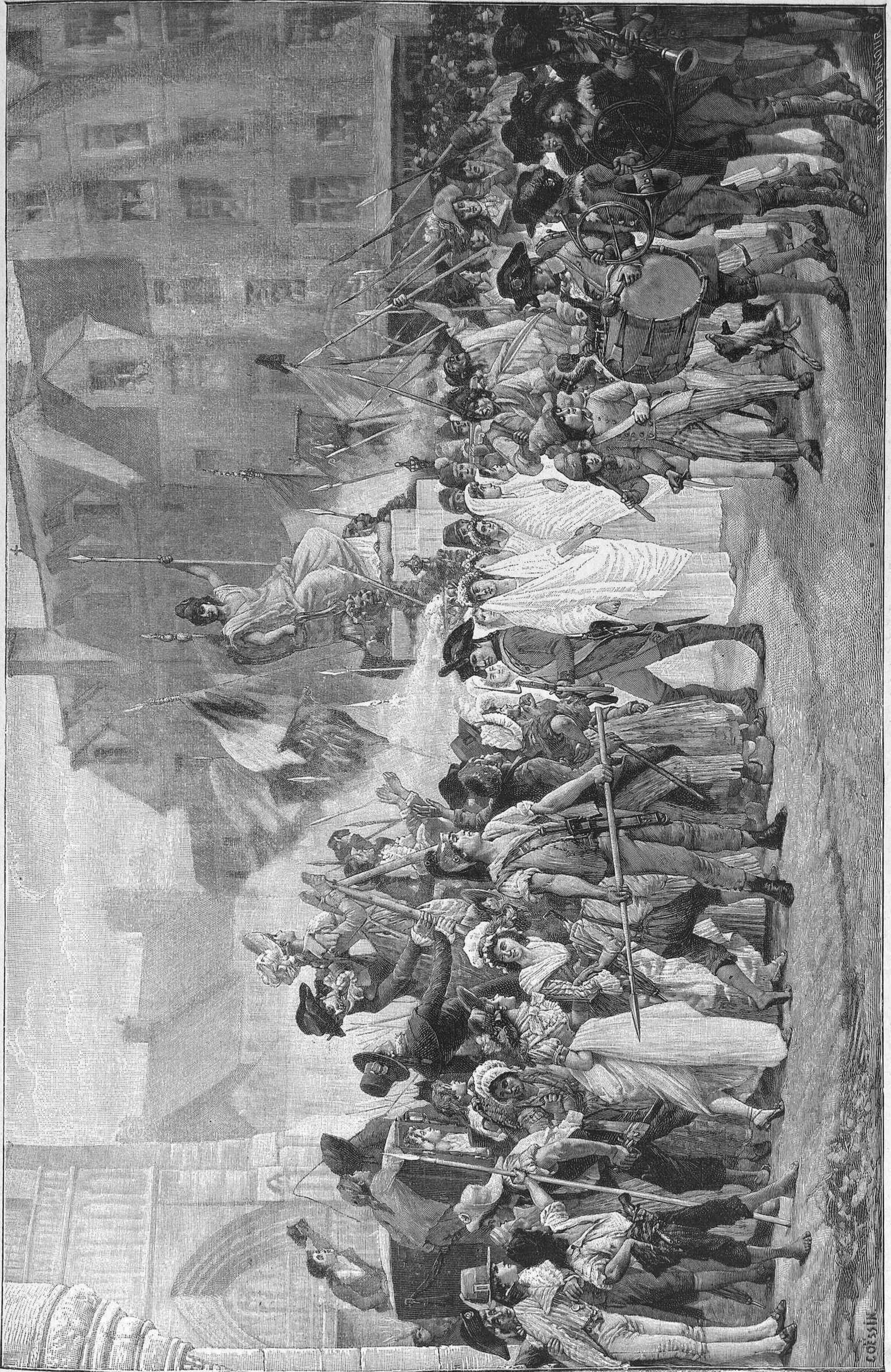
vestidas de hombre y cubiertas con amplias *carmanolas*, y los niños disfrazados de ayudantes del lamparista que diariamente arreglaba los quinqués en el Temple. Pero las victorias del ejército austriaco, excitando los ánimos en París, hicieron redoblar la vigilancia alrededor del torreón; el éxito del complot pendía de circunstancias pequeñas, que se daban hoy y no mañana; y estas circunstancias, que permitirían salvar a la reina y a Madama Isabel, impedían absolutamente la evasión más difícil, la de los niños. Todas las instancias de los adictos conspiradores se estrellaron contra el firme propósito de María Antonieta de no separarse



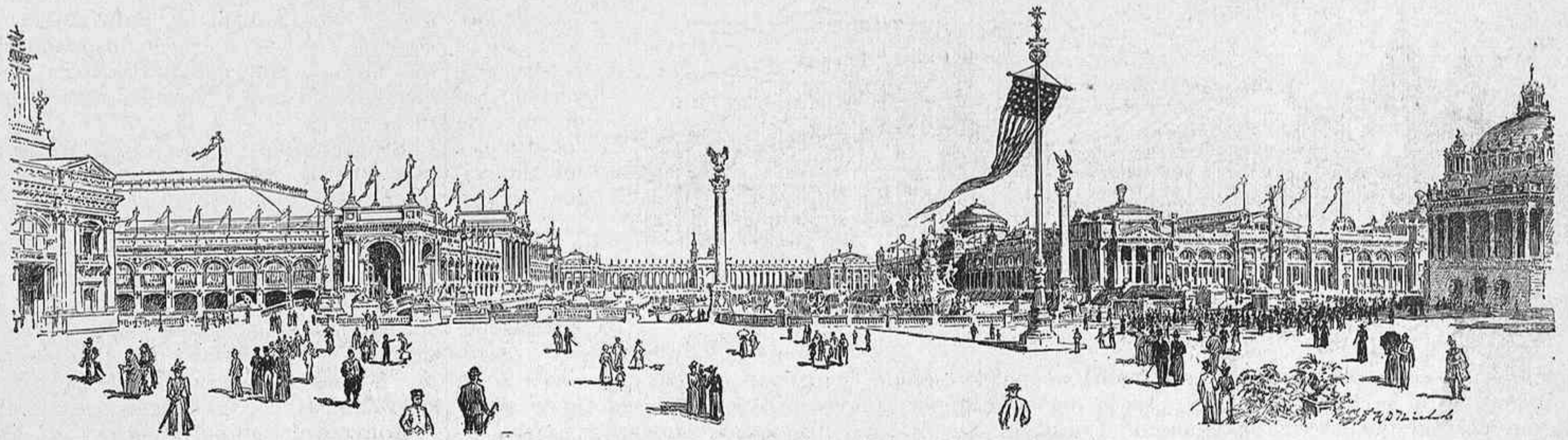
Grabado de una hoja volante de la época en que se abolieron los títulos nobiliarios y las condecoraciones, las cuales debían entregarse en la secretaría del respectivo ayuntamiento

de sus hijos, de no salvarse sino con ellos. Borre el dedo severo de la historia, ante este recuerdo, toda mancha, toda sombra, hasta la más leve, de la frente de la *austriaca*.

En momentos como los que entonces atravesaba Francia, los pueblos están más que nunca sometidos a los miedos pueriles de la superstición. Pocodemás de las derrotas del ejército republicano comenzaron a difundirse y a comentarse las añejas profecías contenidas en un librote del siglo xv, olvidado entre el polvo de las bibliotecas y que surgían amenazadoras en período tan azaroso. Decía expresamente el augur Nostradamus: *Juvenis captivatus qui recuperabit coronam lili., fundatus, destruet filios Bruti*. No cabía nada más claro: el muchacho prisionero que cuando recobrase la corona flordelisada destruiría a los hijos de Bruto, no podía ser más que el lobezno del Temple. La sección de Finisterre pedía a las demás secciones de París que se uniesen a ella para pedir a la Convención que «adoptase medidas eficaces a fin de llegase a suceder a su



1793. - LA FIESTA DE LA DIOSA RAZÓN EN PARÍS, cuadro de Coessin de la Tolle, según los documentos de la época



Vista general de la gran plaza ó patio de honor que da frente al lago Michigan

## LOS EDIFICIOS DE LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE CHICAGO

### I

Resuelta en 9 de abril de 1890 la celebración de la Exposición universal columbiana y aprobado por el Congreso de los Estados Unidos en 25 del mismo mes el *bill* concediendo á Chicago el honor de realizar esta gran empresa, nombróse una comisión de ingenieros y arquitectos con el encargo de escoger el sitio más á propósito para ello, comisión á la que se dió el título de Terrenos y Construcciones.

Lo importante era encontrar una extensión de terreno, dentro de los límites de Chicago ó en sus cercanías, en la cual se pudiera construir desahogadamente una serie de edificios que ocuparan por lo menos un área la mitad mayor que los de la última Exposición universal de París; á la que pudieran llegar fácil y económicamente los visitantes y el material; que no estuviera entorpecida por vías férreas, calles, acequias ni cementerios ni con casas ú otros edificios más ó menos aislados que pudieran entorpecer la adquisición del terreno, y prepararlo para el acondicionamiento de todo lo necesario para la Exposición.

Después de muchas pesquisas dióse por fin con el terreno en que ésta se ha construído, de unos 500 acres de superficie á 6 ó 7 millas al Sur de la parte central de la ciudad, con una longitud de milla y media á la orilla del lago y una anchura de tres cuartos de milla. Este terreno era conveniente por muchos conceptos, pero era pantanoso en otros sitios, cubierto de dunas ó médanos arenosos en otros y expuesto á la frecuente invasión de las aguas del lago. Pero la perspectiva que desde él se descubriría, la conveniencia de utilizar estas mismas aguas para embellecer con estanques, lagunas é islas artifi-

ciales el recinto de la Exposición y las facilidades que para desarrollar la vegetación de jardines, prados, etc., proporcionaban, fueron causas que aconsejaron la adopción de aquel emplazamiento, y la comisión, con la energía que caracteriza á los ameri-

rústicos en sus orillas. En las otras orillas de esta laguna descollarían el palacio de Transportes, el de Horticultura con sus jardines, el de las Artes de la Mujer, el de Manufacturas y Artes liberales y el Pabellón de los Estados Unidos. Junto á los capricho-

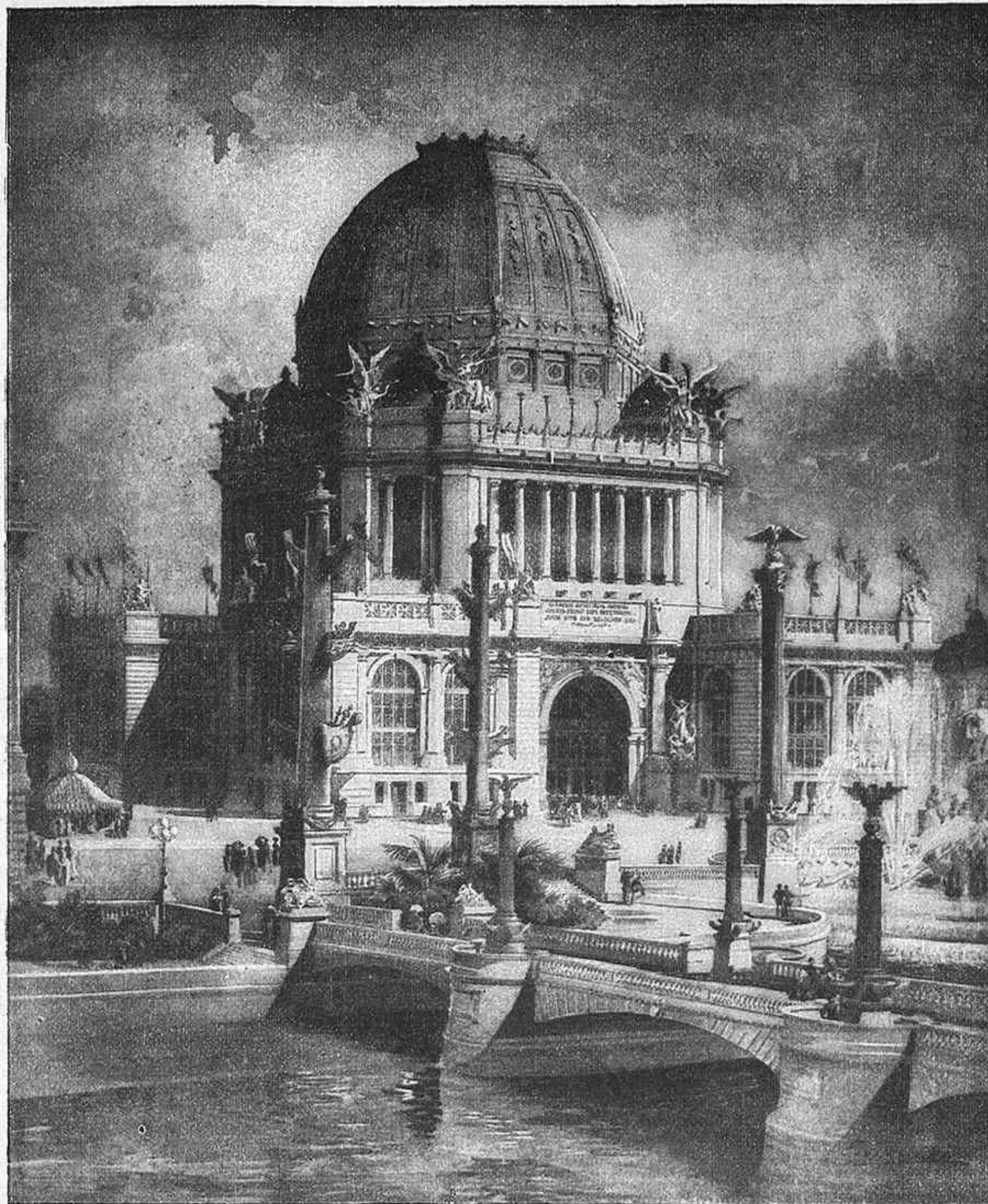
canos, puso manos á la obra, y aquel terreno erial y quebrado quedó pronto convertido en un hermoso y dilatado parque, á propósito para el objeto á que se le destinaba.

En enero de 1891 reunióse la comisión de arquitectos, con objeto de decidir sobre dos puntos principales: si las trazas y obras de los nuevos edificios habían de correr bajo una sola dirección, y sobre el número y carácter de los que debían construirse.

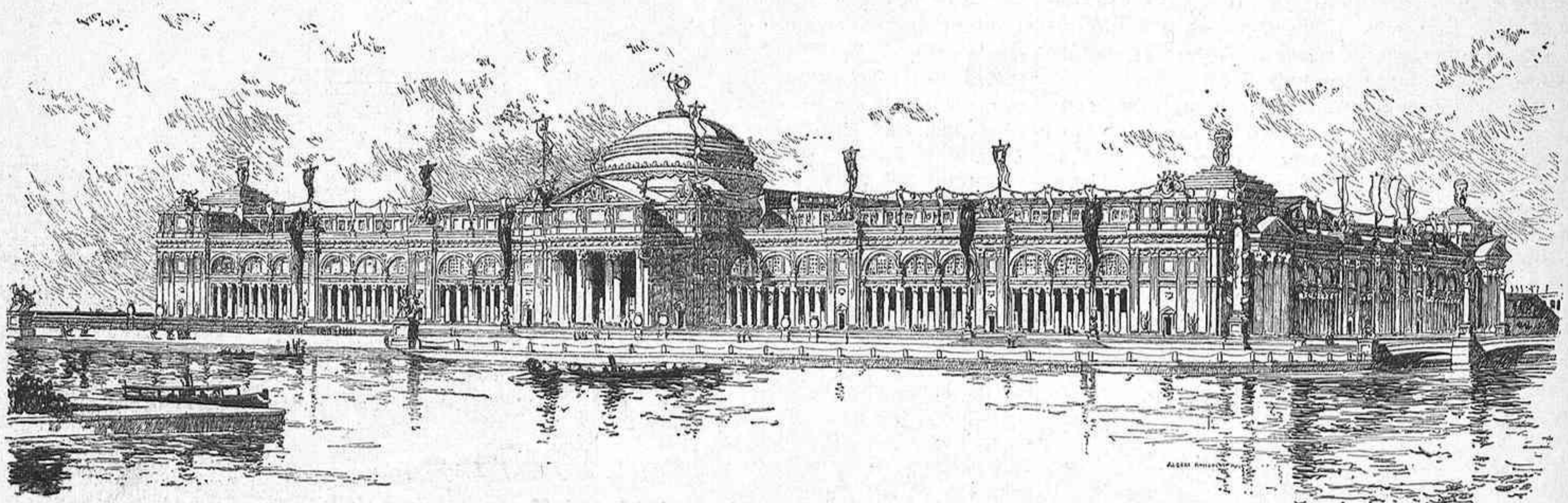
Con respecto al primer punto acordóse que cada edificio fuese levantado por diferente arquitecto, aunque en su conjunto con arreglo al plan presentado por los Sres. Root, Olmsted y Codman, y en cuanto al segundo se adoptó la distribución siguiente:

La parte Norte estaría ocupada en su parte central por el Palacio de Bellas Artes, con los pabellones del Estado al Norte y al Oeste, mientras que los de los gobiernos extranjeros lo estarían al Este, enfrente del lago, y en caso necesario, en el *Plaisance*, espacio de terreno de seiscientos pies de anchura, situado entre las calles 59 y 60, el cual forma un bulevar que da entrada á la Exposición por el Oeste. En este espacio se reservaban también emplazamientos para la instalación de modelos de aldeas y de grupos de pabellones en que se representara lo más característico de la vida doméstica é industrial de remotos países.

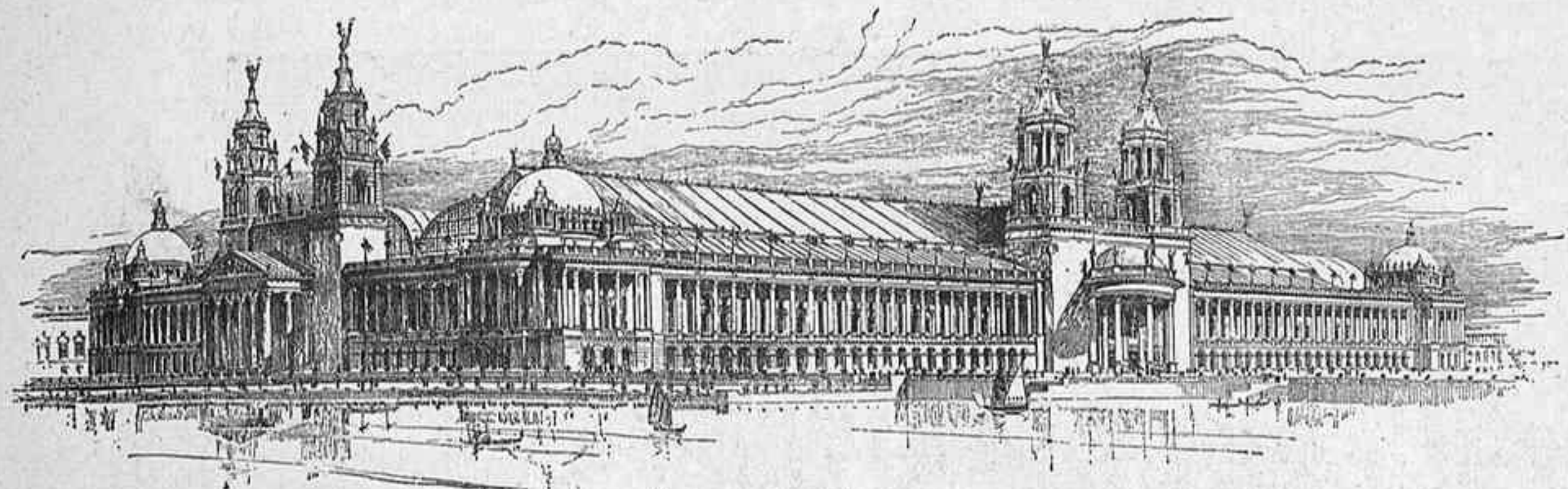
La parte central estaría formada por la laguna, extensión de agua irregular y artificial que debía rodear varias islas, la mayor de las cuales, de 1.700 pies de largo por 200 á 500 de ancho, contendría bosquecillos, partes, con kioscos y pabellones rústicos en sus orillas. En las otras orillas de esta laguna descollarían el palacio de Transportes, el de Horticultura con sus jardines, el de las Artes de la Mujer, el de Manufacturas y Artes liberales y el Pabellón de los Estados Unidos. Junto á los capricho-



Palacio de la Administración



Fachada del Norte del Palacio de Agricultura



Galería de Máquinas

Los canales que se desprendieran de esta laguna se construirían, por un lado, el edificio del Estado del Illinois, el de las Pesquerías y el del Gobierno de los Estados Unidos, y por otro los palacios de la Exposición minera y de Electricidad.

Además la laguna estaría en comunicación por otra serie de canales y estanques con la gran plaza ó patio de honor de la Exposición, cuadrilátero regular de 700 por 2.000 pies ingleses, casi igual en dimensión al de la última Exposición de París. A esta gran plaza se podría llegar lo mismo por agua desde el lago Michigan que por tierra, merced á un sistema de vías férreas que desembocasen al Este y terminaran cerca del palacio de la Administración, el cual debería construirse de modo que sirviera de entrada monumental de la Exposición. Al apearse del tren y trasponiendo este pórtico, el visitante encontraría á la derecha ó sea al Sur las galerías de Máquinas y de Agricultura; á la izquierda los ya mencionados palacios de Minas, Electricidad y Artes liberales, y enfrente, al Este, el lago Michigan. El centro de este patio contendría un vasto estanque artificial que forma parte del sistema acuático del Parque. En conexión con este estanque, un ancho canal, con terrazas en sus márgenes y cruzado por elegantes puentes, daría paso á otro patio más pequeño situado entre las galerías de Máquinas y Agricultura, patio que contendría una columnata con un arco triunfal en el centro, el cual da paso al departamento de Substancias alimenticias y constituye la parte más meridional de la Exposición.

Tal fué el plan trazado en un principio y ejecutado después con ligeras modificaciones, y hoy todos los edificios mencionados se elevan ya en el recinto del majestuoso certamen universal.

Los iremos describiendo sucesivamente, empezando por el que se destaca en primer término del patio de honor, cuyo aspecto general representa uno de nuestros grabados, por el palacio de la Administración. Confiada su construcción al arquitecto Hunt, y ocupando un área que mide 260 pies por cada lado, lo ha dividido su constructor en cuatro partes iguales por dos grandes avenidas que se cruzan en ángulo recto, con objeto de edificar al mismo tiempo que un palacio una entrada digna de la Exposición, por lo cual la avenida del Oeste llega por una parte á las líneas férreas que en aquella desembocan y por otra en un magnífico vestíbulo desde el cual se pasa al patio de honor.

Estas condiciones han sugerido á M. Hunt la idea de construir una especie de templo cívico basado en el modo de las catedrales de gran cúpula del Re-

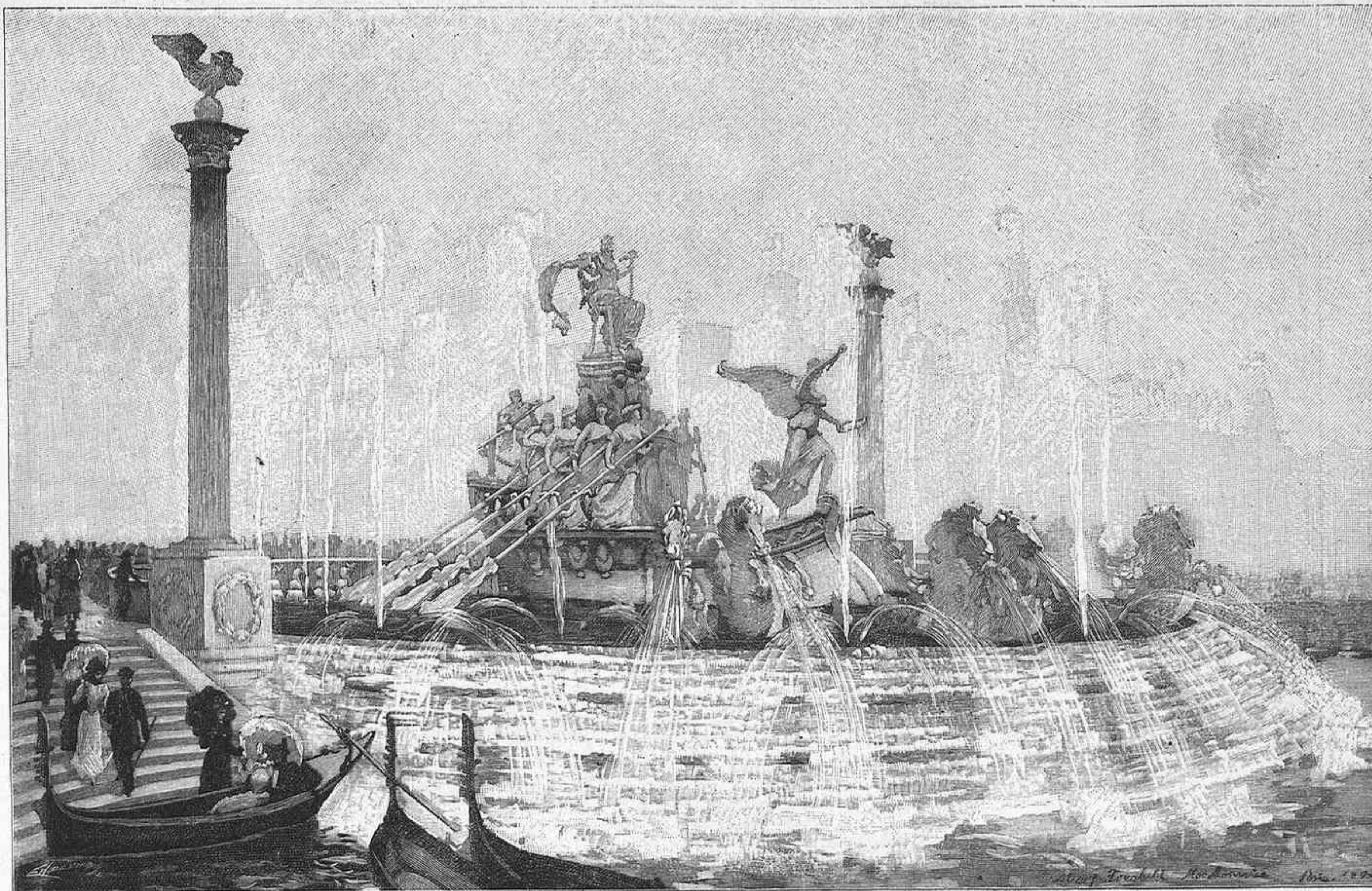
nales, estando ocupado el espacio que media entre ambos por galerías, vestíbulos, elevadores y escaleras. En los lados diagonales contrapuestos del octógono ha construido cuatro pabellones, en los cuales están las diferentes oficinas de la administración, y que guardan proporción con los demás edificios del mismo patio, teniendo 60 pies de altura. Sobre los

nacimiento. Ateniéndose á este tipo ha proyectado en el cruce de los dos ejes un alto salón octagonal, de 120 pies de diámetro, cubierto por dos casquetes octogonales, estando ocupado el espacio que media entre ambos por galerías, vestíbulos, elevadores y escaleras. En los lados diagonales contrapuestos del octógono ha construido cuatro pabellones, en los cuales están las diferentes oficinas de la administración, y que guardan proporción con los demás edificios del mismo patio, teniendo 60 pies de altura. Sobre los

ma importante que M. Hunt consideraba como de gran influencia para el efecto arquitectónico de la construcción y lo ha resuelto inspirándose en el ejemplo del histórico Panteón de Roma y abriendo una claraboya de 50 pies de anchura en la parte superior de la cúpula.

El efecto que produce en el ánimo del visitante este soberbio vestíbulo es grande, pero mayor lo es el que resulta cuando al salir de él por la avenida opuesta contempla el patio de honor con todos los edificios que lo rodean. Con objeto de que la concurrencia al entrar ó salir en ellos ó al circular alrededor de la plaza pudiera preservarse de los rayos del sol, el extenso cuadrilátero está cerrado por una serie de galerías como los ambulatorios romanos ó los *stoa* de los griegos, las cuales forman parte de los palacios de Máquinas, de Agricultura y de Artes liberales.

Enfrente del grupo formado por estos palacios se ve un estanque de 350 pies de ancho por 1.100 de largo, rodeado de azoteas y lleno de plantas y flores, balastradas, columnas rostrales, jarrones y estatuas. Por unas anchas escalinatas se baja á este estanque

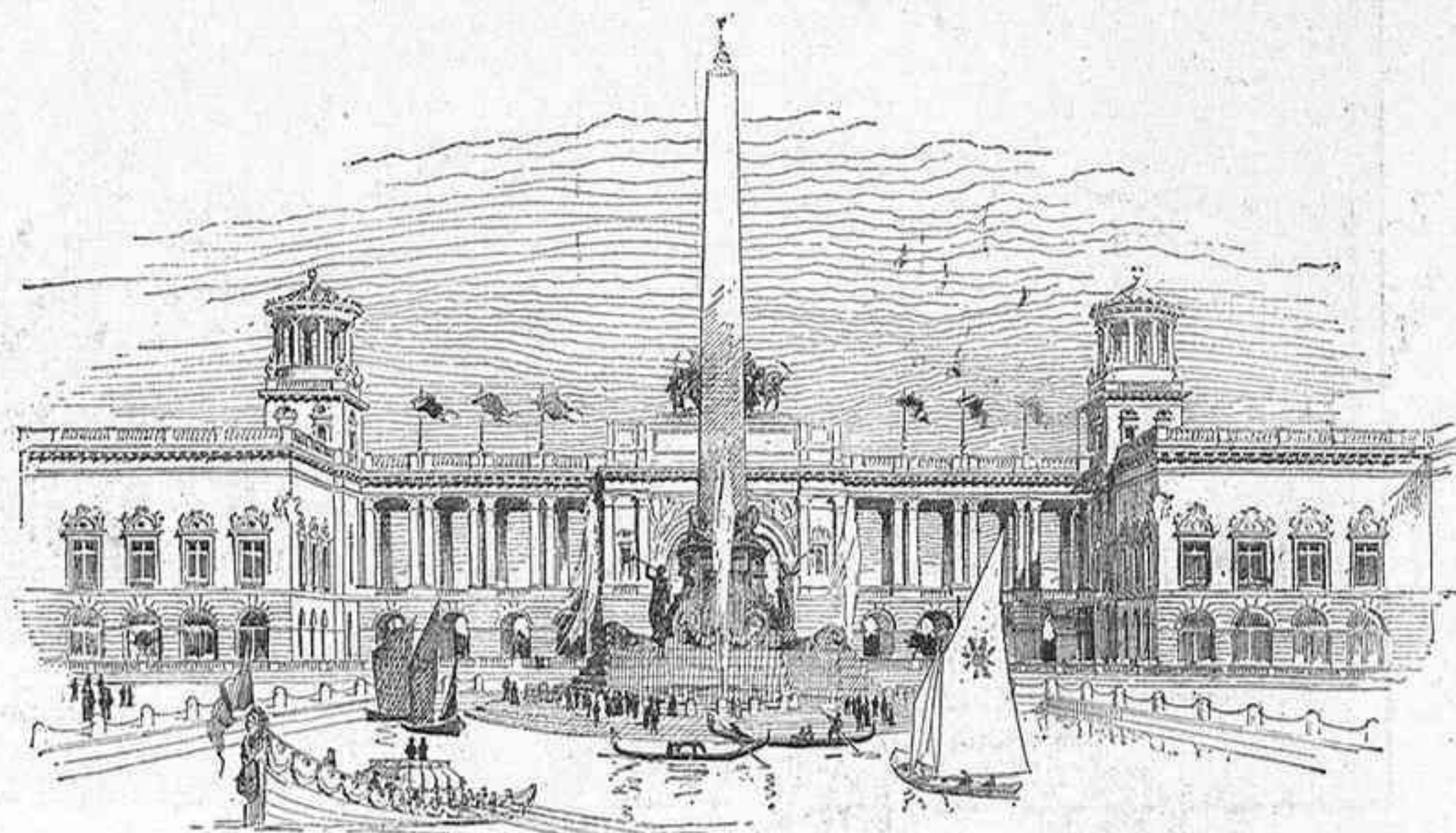


Fuente simbólica del Progreso triunfante de América

cuatro pabellones descuella una hermosa galería de columnas rematada en grupos de estatuas de bronce, elevándose á gran altura sobre esta galería la cúpula ó domo central á 275 pies de altura. Enriquecida con adornos escultóricos, entre los que predominan los dorados, esta hermosa cúpula se destaca sobre los demás edificios de la Exposición, indicando desde lejos á los visitantes la situación de su monumental entrada. Su elevación exterior excede en 42 pies á la cúpula de los Inválidos de París, en 45 á la del Panteón de la misma ciudad y en 57 á la del Capitolio de Washington, é interiormente tiene 15 pies más que la de los Inválidos, 10 más que el Capitolio, es igual al Panteón de París y 20 pies más baja que la cúpula de San Pablo de Londres. En cuanto á diámetro, aventaja á todas ellas, y por este concepto sólo tiene 20 pies menos que la de la iglesia de San Pedro en Roma.

El método de iluminación de tan espacioso salón de un modo propio y adecuado era un proble-

del cual se desprenden canales cruzados por puentes monumentales. En su margen más próxima á los edificios y en el eje del patio hay otro pequeño estanque circular, al nivel de la terraza superior, flanqueado por dos elevadas columnas que rematan en águilas con las alas desplegadas: en su centro se destaca una galera antigua de bronce, de 60 pies de longitud, con ocho colosales remeras representando las Artes y las Ciencias; á proa una estatua de la Fama; á popa otra



Pórtico de comunicación entre la Galería de Máquinas y el Palacio de Agricultura



LEYENDA DEL DESIERTO, cuadro de M. Du Mond





LA ADIVINA, cuadro de F. Vinea.

del Tiempo, y sentada en un trono sostenido por ángeles, otra personificando la América. Ocho correos preceden la embarcación montados en caballos marinos. Entre estas figuras y un semicírculo formado por delfines brotan surtidores que forman un vistoso juego de aguas. En la parte exterior de este estanque aparece una estatua colosal de la República, y á uno y otro lado de ella una doble columnata semejante á la de la plaza de San Pedro en Roma que, formando los tres lados de un *square*, cierra la gran plaza ó patio de honor hacia el lago. De las dos alas de esta columnata, una está destinada para salón de conciertos, y la otra para casino ó salón de espera de los pasajeros que vayan en bote.

El palacio de las Artes mecánicas, más conocido con el nombre de Galería de Máquinas, ocupa un frente de 842 pies en el lado meridional del gran patio y 500 de profundidad, ocupando nueve y medio acres de superficie. Contiguo á este edificio hay un anejo de 550 pies de largo, de 6 1/4 acres adicionales, para las máquinas de mayor volumen. El interior de esta galería es perfectamente adecuado al objeto á que se la destina, á pesar de haber tenido que vencer los arquitectos muchas dificultades locales. Forma tres grandes naves, cuya techumbre de cristales está sostenida por robustas columnas de hierro, y está atravesada en el centro por un crucero de la misma anchura que cada una de las naves. Su exterior es elegante y majestuoso, aun cuando los constructores del edificio han debido armonizar sus líneas con las de los palacios contiguos y por consiguiente no han tenido toda la libertad que deseaban en la traza. Compónese este exterior de dos series de galerías terminadas en cada ángulo en pabellones y cortadas en el centro de las dos fachadas por dos pórticos que sirven de entrada, el del Norte da frente al palacio de la Administración y el del Este al de Agricultura. El espacio intermedio entre los pabellones y las entradas está porticado, pero estos pórticos ó galerías se hallan divididos en dos pisos que corresponden con el interior y ofrecen algún parecido con la famosa columnata del Louvre, teniendo cada división del piso superior 23 columnas de 27 1/2 pies de altura á lo largo de las fachadas y 9 hacia el fin de ellas. El inferior lleva arcadas que forman un ambulatorio y están embellecidas con esculturas y relieves que representan escenas del descubrimiento de América y pinturas en que se ven repetidos los retratos de Colón y de los Reyes Católicos así como las armas de España.

Los pabellones que hay en las entradas rematan en dos torrecillas, para cuyo trazado han tenido á la vista los arquitectos los ejemplos dejados por los españoles en las iglesias construídas por ellos en Méjico y que terminan en linternas octogonales de tres cuerpos, enriquecidas con balastradas y estatuas. En la entrada del Norte los arquitectos han construído un templete de planta semicircular, sostenido por columnas de orden corintio, sobre las cuales, intercaladas en una balastrada, descansan los pedestales de grandes estatuas. La entrada oriental tiene otro pórtico análogo, y los pabellones de los ángulos terminan en redondas cúpulas con pequeñas y elegantes linternas.

El conjunto de este edificio cautiva y agrada y es uno los que más llaman la atención en la Exposición.

Antes de ocuparnos del palacio de Agricultura, el cual se halla al Este del de Máquinas y con su hermosa fachada cierra por el Sur la gran plaza, conviene decir algo acerca de la traza del patio menor que, junto con la parte Sur del canal principal del estanque, une los dos edificios. Las terrazas que hay enfrente de ellos, unidas por un puente echado sobre el canal, y el cierre meridional de este patio, forman á modo de un eslabón que enlaza los dos edificios, unidos además por dos galerías parecidas á la columnata de la de Máquinas y aun á la fachada del Museo de Pinturas de Madrid. Esta elegante construcción está flanqueada por dos pabellones de gusto español sin pilastras y que vienen á ser como alas del edificio principal. Uno de ellos está destinado á restaurant y el otro á reuniones ó congresos. Entre uno y otro corre un bello peristilo y sobre cada cual hay una bonita torrecilla coronada por un mirador circular. En medio de la columnata hay un arco triunfal, y delante del edificio y en el canal una fuente con un alto obelisco rodeado de leones echados.

M. A.

## RECTIFICACIÓN

Hemos recibido de D. Francisco Margarit, de Málaga, la siguiente carta que con gusto publicamos porque en ella se rectifica un dato histórico de im-

portancia contenido en uno de los artículos dedicados á la *Exposición histórico-europea*, de Madrid.

«Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA,  
»Barcelona.

»Muy Sr. mío, de mi consideración y aprecio: He leído en el núm. 596 del periódico que tan acertadamente dirige, y en su interesante artículo referente á la *Exposición histórico-europea*, de Madrid, la noticia de que ha remitido á la misma la Academia de la Historia, para que sea exhibida al lado de tantas otras preciosidades, la primera impresión de las obras históricas del cardenal obispo de Gerona D. Juan Margarit, primer general y compañero de Cristóbal Colón en las Antillas.

»El respeto á la verdad histórica me induce á rectificar las aseveraciones contenidas en la referida noticia por confundirse en ella tiempos, hechos y personas, sin duda por la premura con que ciertos escritos se confeccionan.

»El cardenal obispo de Gerona D. Juan Margarit y Moles, canciller de Aragón con el rey D. Juan II y mejor conocido bajo el seudónimo de *el Gerundense*, falleció en Roma á 5 de noviembre de 1484, á los 80 años de edad, y fué enterrado, según el P. Diago, en la iglesia de Santa María del Pópulo.

»Por tanto, no fué posible que acompañara á Colón en ninguno de sus viajes, puesto que el primero de éstos se emprendió el 3 de agosto de 1492, esto es, unos ocho años después de su muerte; por otra parte, jamás perteneció al estado militar, por más que su temperamento fuese harto guerrero, según dan á entender las crónicas de su tiempo.

»Quien verdaderamente pasó en compañía del inmortal Colón á las Antillas en el segundo viaje que partió del puerto de Barcelona fué el capitán Mosen Pedro Margarit, hijo de Luis, que había sido gobernador de la Cámara Real de Sicilia. Crióse Mosen Pedro desde sus tiernos años con el príncipe que más tarde fué el célebre rey D. Fernando el Católico.

»Entusiasmado, como otros muchos, con los entonces recientes descubrimientos, se embarcó con el grande hombre, quien desde luego le distinguió con particular estimación. Este fué el primer general que mandó las armas españolas en el Nuevo Mundo, y no el venerable cardenal, para quien sin duda el cargo militar no hubiera ofrecido novedad.

»Si se desearan mayores detalles, en esa ciudad, emporio del saber, del comercio, de la industria y de la cultura, es facilísimo hallarlos en sus riquísimos archivos y bibliotecas y tal vez también en manos de algunos individuos de la familia.

»Ruego á usted, Sr. Director, me dispense la molestia que pueda originarle, y haciéndole franca oferta de mis servicios, queda de usted afmo. s. s. q. s. m. b.

»FRANCISCO MARGARIT

»Málaga, 14 de junio de 1893.»



**Bellas Artes.** - Para la nueva Pinacoteca de Munich ha sido adquirido el cuadro de Favretto *Vendedor de estatuas veneciano*, y para la Galería de Munster un paisaje de Enrique Deichter, que representa un brezal westfalo.

**Barcelona.** - *Salón París.* - Exponen esta semana los hermanos Gelabert un servicio de altar, que con destino á una de las capillas de la restaurada iglesia del monasterio de Ripoll proyectó el joven arquitecto D. Francisco Rogent; obra ejecutada concienzudamente por los artifices al interpretar el concepto de su autor, de aspecto severo y suntuoso y en perfecta armonía con el estilo románico del histórico monumento, símbolo original de la nacionalidad catalana.

Una tela de Barrau, primorosamente pintada, un estudio de mujer, ha merecido el aplauso general del público; de entonación finísima, en su conjunto tienen los detalles toda la calidad que les corresponde, con acentuación decidida y justa. Prueba con esta obra Barrau que no se duerme en sus laureles y que cumple como bueno estudiando con constancia y á conciencia.

**Salón de «La Vanguardia.»** - Algunos facsímiles de originales ejecutados por distintos artistas españoles que ilustran la obra de M. Fuster, *La acuarela y sus aplicaciones* y una serie de fotografías instantáneas reproduciendo las distintas estaciones de la línea de San Juan de las Abadesas á la llegada del tren que condujo los restos del gran Berenguer III á Vich y á Ripoll, adornan las paredes del local de exposiciones del popular diario, tan concurrido todos los días.

**Exposición de Indumentaria retrospectiva.** - Los estudiosos, los artistas y el público en general se interesan cada vez más por los verdaderos tesoros que en telas y trajes, en muebles, en pinturas, en joyas y en otros múltiples accesorios del vestido femenino y masculino contienen las numerosas instalaciones situadas en la planta baja del palacio de Bellas Artes. A excepción de la escena que se está terminando, una visita en un salón y con trajes de estilo Luis XV, puede decirse que la exposición está completamente organizada.

**Teatros.** - El intendente del teatro de la Corte, de Stuttgart, proyecta para el próximo invierno la representación de un ciclo de producciones de Shakespeare durante quince noches. En el propio teatro ha comenzado la serie de obras ejemplares con la ópera *Fidelio*, de Beethoven.

- Mascagni ha terminado su ópera *Ratcliff*, cuya partitura ha remitido ya al teatro Real de la Ópera, de Berlín, en donde se pondrá en escena en la próxima temporada.

- La serie de representaciones wagnerianas que desde el 13 de agosto hasta 29 de septiembre se darán en el teatro de la Corte, de Munich, ha quedado fijada por el orden siguiente: *El anillo del Niebelungo* se cantará en los días 20, 21, 23 y 25 de agosto, 3, 4, 6 y 8 de septiembre; *Las hadas*, en 13 y 27 de agosto y 10 de septiembre; *El holandés volante (El buque fantasma)*, en 15 de agosto y 12 de septiembre; *Tanhauser*, en 11 de agosto y 1, 14 y 19 de septiembre; *Los maestros cantores*, en 17 de agosto y 21 de septiembre; y *Tristán e Isolda*, en 29 de agosto y 17 de septiembre.

**Londres.** - Actualmente se encuentra en aquella capital el maestro Mascagni, que ha sido objeto de grandes ovaciones dirigiendo en Coven Garden su ópera *El amigo Fritz*, á cuya pri-

mera representación asistieron el príncipe de Gales y sus hijos. También se encuentra en Londres el ilustre compositor Boito, en cuyo honor se prepara una representación extraordinaria de *Mejstófeles*. Terminado el ciclo de representaciones wagnerianas en italiano, comenzarán en seguida las alemanas con la de la ópera *Tristán e Isolda*. En Haymarket se ha representado con grandísimo éxito el drama de Ibsen, *El enemigo del pueblo*. En Drury Lane continúa actuando con gran aplauso la compañía de la Comedia francesa. En el Príncipe de Gales se ha estrenado la ópera cómica *Pobre Jonathán*, arreglo del alemán hecho por Mr. Brookfield; la música es del maestro Millocker, pero para la adaptación inglesa ha escrito el Sr. Albéniz algunos números llenos de gracia y de deliciosas melodías: la obra ha sido muy aplaudida.

**Barcelona.** - Continúan funcionando en Novedades la compañía del Sr. Mario, que logra cada día nuevos éxitos con las representaciones de *Mariana*, y la que dirigen los Sres. Rosell y Ruiz de Arana en el Lírico, en donde se ha celebrado el beneficio de la aplaudida actriz señora Pino. En el Eldorado habrá comenzado, cuando este número se reparta, la serie de representaciones que el eminente actor Sr. Vico ha organizado antes de emprender su excursión por América.

**Necrología.** - Han fallecido recientemente:

Edwin Booth, eminente actor norte-americano, uno de los mejores intérpretes del teatro de Shakespeare.

Jacobo Karlowitsch Grot, vicepresidente de la Academia de Ciencias de San Petersburgo, gran condecorador de las literaturas eslava y escandinava.



**La traperera, cuadro de Consuelo Fould.** - Con la cesta á la espalda y el gancho en la mano y cubierto el cuerpo de miserables vestidos, á los que poco tienen que envidiar los trapos que con tanto afán recoge, trabaja la pobre muchacha á las horas en que las demás descansan, buscando su sustento en lo que los demás desperdician. De cuando en cuando el hallazgo de algún objeto menos insignificante que los que por regla general del montón entresaca, cáusale una alegría que no pudo imaginar el que al montón lo arrojara. *¡Casi va el mundo!* ¡Cuántos - como dijo nuestro gran poeta dramático - harían alegrías de las tristezas de otros! ¡Para cuántos es regocijo lo que para muchos hastío! Pero dejando aparte estas consideraciones, digamos que *La traperera*, de Consuelo Fould, sorprendida en el momento de tener uno de aquellos hallazgos excepcionales, está perfectamente observada, arrancada de la vida real, llena de vida y de expresión y ofrece en punto á ejecución un conjunto de primores que acreditan á su autora de artista de gran valía.

**Leyenda en el desierto, cuadro de Du Mond.**

- Cuenta una tradición árabe que un gran jeque, Ben Abdul, distinguía especialmente entre sus esclavas á una joven egipcia y aun acariciaba el proyecto de nombrar por sucesor suyo al hijo que de la misma tenía. Mas los ilustres de la tribu rechazaron tal sucesión é indujeron á Ben Abdul á pedir en matrimonio á la hija de un jeque del desierto. Seguido de gran comitiva abandonó aquél su patria llevando en su séquito á la egipcia y á su hijo: una noche oyó una voz misteriosa que le decía que abandonara á la esclava y al niño para el propio bien de éstos, y así lo hizo; de modo que al despertar la infeliz mujer hallóse sola con el niño en la inmensidad del desierto, sin más provisiones que los restos de la última cena y un cántaro de agua. Tres días permaneció en tan desesperada situación recorriendo en todas direcciones aquella llanura sin límites, sin un árbol, sin una gota de agua con que apagar la abrasadora sed de su hijo. Al fin el pobre niño cayó sin fuerzas y la madre contempló con espanto una bandada de aves de rapiña que en rápido vuelo se acercaban para hacer presa en aquel cuerpo exánime; uno de ellos, un buitre gigantesco, comenzó á describir círculos cada vez más estrechos alrededor del que parecía cadáver, y la madre, cayendo de rodillas y horrorizada, prorrumpió en desesperados gritos para ahuyentar al feroz animal. De repente oyóse una voz que decía: «Vuélvete y encontrarás con qué apagar tu sed: da de beber á tu hijo y nada temas; cobra ánimo y prosigue tu camino, que tu hijo vivirá y será padre de un pueblo.» Así habló la voz en el desierto y la profecía se cumplió.

Tal es la leyenda en que se ha inspirado el pintor Du Mond, y después de conocida se aprecia en todo su valor la verdad con que ha sido interpretado tan dramático asunto y el vigor con que ha sabido darle forma el renombrado artista francés.

**La adivina, cuadro de F. Vineá.** - De grande y merecida reputación goza en el mundo artístico el pintor florentino cuyo es el cuadro que reproducimos: su especialidad son las escenas alegres de la vida militar y cortesana, principalmente de la época de los Luises XIV y XV de Francia, y en este género ha producido y produce verdaderas joyas que los aficionados se disputan. Sobresalen en todos sus lienzos la elegancia, la minuciosidad, la corrección, la armonía de los distintos elementos de que se vale para sus composiciones, y de ello se puede convencer cualquiera que atentamente examine *La adivina*, escena admirablemente tratada, en la que todas las figuras y hasta los más insignificantes accesorios llevan impreso un sello de distinción, que es la característica de Vineá.

**Edad dichosa, cuadro de O. Beggrov-Hartmann.** - ¿Quién más feliz que ese rapazuelo que aprovechando un descuido ha podido introducirse en provista despensa en donde no inquietado por nadie puede á sus anchas hacer estragos en las confituras y en la fruta que sólo muy de tarde en tarde y en ración limitada normalmente saborea? El pequeño placer que su travesura le proporciona es para él goce grandísimo y aquel momento será sin duda uno de los más felices de la historia de su niñez. Del artista que tan admirablemente ha sabido sorprenderle nada hemos de decir; su obra, además de intachable desde el punto de vista técnico, es altamente simpática; la expresión de la cara del muchacho dice más que todos los elogios que al cuadro pudiéramos dedicar.

## ANIE

NOVELA POR HÉCTOR MALOT. — ILUSTRACIONES DE EMILIO BAYARD

(CONTINUACIÓN)

— ¿Qué decían?  
— Nada concreto; pero precisamente esa misma vaguedad de las conversaciones es lo que me ha producido inquietud y recelos. En cuanto al capitán, lo cierto es que me ha sucedido todo lo contrario: empiezo á conocerle desde un punto de vista que aumenta mis simpatías hacia él y las transforma en una estimación razonable y seria.



... llevóse maquinalmente el cucharón á la cabeza para saludarlo á lo militar...

— Y ¿cómo ha sido eso?, preguntó Anie con su viveza característica.  
— Leyendo sus cartas á Gastón. Esta correspondencia, que principia cuando de muchacho entra en el colegio de Pau y continúa sin interrupción hasta estos años últimos, ha sido conservada por tu tío; la hemos encontrado en el inventario y la he leído toda. Es una confesión, ó por mejor decir — pues en ella no hay confesión de ninguna falta, — un diario que comprende toda su juventud. Ningún informe, ninguna noticia podrían sustituir á las noticias y á los informes que él mismo da en esas cartas; en ellas puede seguirse paso á paso y se le ve transformarse lentamente en el hombre que ha llegado á ser de corazón noble, de carácter entero, recto, leal, á quien la mancha de su desgraciado nacimiento no ha conseguido rebajar, sino por el contrario, ennoblecer; en fin, el tipo del esposo que un padre experimentado y conocedor del mundo escogería entre todos para su hija.  
Mientras Barincq hablaba sonrióse Anie sin imaginar que la satisfacción expresada por su rostro era una confesión elocuentísima.  
— Es decir, que esas cartas..., dijo maquinalmente por decir algo y por el gusto de hablar de Sixto.  
— Esas cartas son un panegírico, tanto más interesante cuanto más cierto es que están escritas sin premeditación y al día. ¿Sabes lo que pensaba yo cuando las leía?  
— Di.  
— Me preguntaba yo á mí mismo cómo tu tío no habría pensado en que os casaríais, con lo cual se armonizaba todo, su cariño al capitán y sus deberes para con nosotros.  
— Mi tío no ha manifestado ese deseo.  
— Verdad; no lo ha manifestado. Pero lo que Gastón no hizo, por razones que ignoramos ó acaso también porque la muerte le sorprendió, puedo yo hacerlo. Si mi hermano tenía deberes para con nosotros, para contigo, para conmigo, yo, por mi parte, creo tenerlos para con el capitán, que real y verdaderamente algún derecho tiene á esta fortuna que hemos heredado..., aunque no fuese otro que el que da el cariño común: vuestro matrimonio armonizaría todos esos derechos y todos esos deberes y además aseguraría tu dicha. Ya comprendes por qué me has proporcionado tanta alegría al manifestar con franqueza tus sentimientos.  
— ¿Y ahora?  
— ¿Cómo ahora?  
— Quiero decir ¿qué pretendes hacer?  
— Voy á casa de Revenacq, que es amigo y consejero del capitán.  
— Pero Revenacq no puede ofrecer mi mano á Sixto.  
— Claro que no; pero sí puede hacerle saber cuáles son mis ideas con respecto á este asunto; y con habilidad y con discreción conseguir que Sixto comprenda cómo si él quisiera casarse con una linda joven á quien conoce y que ha podido apreciar, no necesitaría sino agrada á esa muchacha, lograr que ella le quisiera, para que, prescindiendo de la escasa fortuna del joven, la familia de la se-

ñorita le recibiera con los brazos abiertos. Nada habría en esto que se pareciera á un ofrecimiento que ni tú quieres ni yo consentiría; hay solamente una indicación que las personas ricas deben y pueden hacer á las que no lo son. ¿Ves en esto algo que no te agrade?

Anie, en lugar de responder á su padre, preguntó:  
— ¿Y el Sr. de Arjuzanx?  
— Le escribiré que nuestros proyectos no pueden realizarse como esperábamos.  
— ¿Como esperabais... él y tú?  
— Eso es.  
— ¿No tienes alguna parte en este rompimiento?  
— Ya arreglaré las cosas de modo que me alcance alguna responsabilidad.  
— Corriente; pero toma para ti la parte más pequeña y déjame la mayor; así obrarás en justicia. Y quiero además que en lugar de visitar á Revenacq y escribir después al Sr. de Arjuzanx, empieces por escribir á éste y ver después á Revenacq. Conozco á Sixto lo bastante para estar convencida de que éste no se presentará nunca á rivalizar con su amigo. Si presta oídos á esas indicaciones del Sr. Revenacq será de seguro cuando tenga pruebas de que las pretensiones de su amigo no han sido admitidas.  
— Tienes razón; voy á escribir inmediatamente al barón y dejo para mañana mi visita al notario.  
— ¿Y estás ya conforme con mamá?  
— Todavía no; cuento contigo para convencerla.  
— Ya sabes que para ella el barón reúne todas las buenas condiciones: nacimiento, distinción, gallardía y otras muchas, sin contar con su riqueza.  
— Tu madre desea únicamente que seas feliz, y cuando adquiriera el convencimiento de que no amarás nunca al Sr. de Arjuzanx, cederá.  
— Haré lo que quieras; pero ya que vamos á repartirnos la responsabilidad, repartamos también las dificultades; yo procuraré conseguir que mamá renuncie á un casamiento que desea con entusiasmo; alcanza tú que mamá acepte el que desees.  
— Y tú ¿no lo deseas también?  
Anie se acercó á su padre con los ojos bajos y aire compungido y contestó en son de malsana humildad:  
— Una hija obediente no tiene nunca otra voluntad que la de su padre.

## XI

Mientras Barincq preparaba el borrador de su carta al Sr. de Arjuzanx, Anie declaraba á su madre que después de un detenido y maduro examen de conciencia no podía resignarse á ser esposa del barón.

Las primeras palabras que Anie pronunció acerca de esto produjeron en la señora de Barincq extrañeza; la extrañeza se convirtió en asombro, y el asombro se transformó al cabo en indignación y en cólera, que terminaron en un mar de lágrimas y en un diluvio de quejas. Era la más desdichada de las mujeres. Nadie hacía caso de lo que ella más deseaba. No hallando con quien desahogar su ira, pretendió echar á su marido la culpa de todo.

— Tu padre; sí, señora, tu padre con sus historias necias y sus recelos sin fundamento y sus inquietudes sin causa ha logrado cambiar tus sentimientos con respecto al Sr. de Arjuzanx.

Anie defendió á su padre y respondió que precisamente sus sentimientos con respecto al barón no habían cambiado: eran en aquel momento exactamente los mismos que cuando por primera vez se le habló de aquel matrimonio. El señor de Arjuzanx era del todo indiferente para ella, que no consentiría jamás en ser mujer de un hombre á quien no amase; Anie no amaba al Sr. de Arjuzanx, no le amaría nunca; sobre este punto había consultado á su corazón, no ya una vez sola, sino más de veinte y aun más de ciento, y su corazón le había contestado siempre lo mismo; y no habiéndose de llevar á cabo aquella boda, era conveniente romper cuanto antes aquellas relaciones que habían durado más de lo necesario y que prolongándose más podrían llegar á ser hasta perjudiciales. Pero al no aceptar la mano del barón no renunciaba en modo alguno á casarse; era preciso, por lo tanto, que andando el tiempo nadie necesitase averiguar qué había ocurrido entre el Sr. de Arjuzanx y ella y el porqué no se habían casado.

De todos los razonamientos empleados por Anie, este último fué el que pareció á su madre más justo y de más fuerza; la señora de Barincq se había acostumbrado en sus largos años de desgracia á vivir únicamente con el pensamiento en lo futuro; las seguridades de su presente no habían bastado para habituarla á prescindir de él; el rompimiento de Anie con el barón no era el rompimiento con el matrimonio, y era posible y hasta probable y hasta verosímil que su hija encontrase un partido mejor aún que aquel al cual renunciaba: ¿no podría el barón ser reemplazado por un príncipe? ¿Por qué al hidalguillo no había de sustituir un noble de la alcurnia más elevada?

Entonces la señora de Barincq se calmó; tanto que ella misma quiso dictar la carta para el barón: era conveniente sobre todo huir de explicaciones difíciles y concretarse á decir, con toda la cortesía posible, que no hallándose su hija resuelta á casarse aún, se hacía indispensable suspender aquellas entrevistas que podían tener inconvenientes.

Anie y su padre se miraron, preguntándose mutuamente si debían aprovechar aquel momento para iniciar la segunda parte del problema; pero ni el padre se atrevió ni la hija tampoco; ya era bastante haber conseguido que la madre renunciase al barón; tan importante y tan satisfactorio les pareció aquel resultado, que consideraron prudente contentarse, por ahora, con esto; andando el tiempo se procuraría hacer que fuese aceptado el capitán; ambos comprendían perfectamente que valdría más dar para la ruptura motivo distinto del que la señora de Barincq proponía, en vez de fundarlo en la voluntad de Anie de no casarse por

entonces; pero al decir esto habría sido preciso entrar en explicaciones ante las cuales hija y padre retrocedieron.

Cuando estuvo escrita la carta, la señora de Barincq la leyó dos veces; después, cuando se disponía a ponerla en el sobre, la agitó repetidamente entre los dedos, y mirando á su hija le preguntó:

- ¿Quieres que la enviemos?

- Claro.

- Pues hágase tu voluntad, ¡y quiera Dios que sea para tu bien! ¡Quién sabe si el que ha de reemplazar al barón valdrá lo que él vale!

Estas palabras solemnes no impresionaron ni á la hija ni al padre; ambos sabían cuánto más valía que el barón el que debía reemplazarle.

Al día siguiente por la mañana y cuando se abría el despacho entraba Barincq en la notaría de su amigo Revenacq. Cuando el notario oyó hablar de rompimiento con el barón no manifestó sorpresa alguna, antes por el contrario, dijo á su amigo sonriéndose:

- Te confieso que lo esperaba.

- ¿Y por qué lo esperabas?

- Porque el Sr. de Arjazanx no era el marido que convenía á tu hija.

- ¿Y no me has dicho nada?

- Debías echarlo de ver tu solo; era mejor así.

- ¿Echar de ver qué?

- Lo que todo el mundo decía.

- Pero ¿qué decía todo el mundo? Más de veinte veces he pretendido profundizar el significado de algunas palabras enigmáticas ó de algunas reticencias extrañas y nadie ha querido responderme. Ahora, cuando las negociaciones matrimoniales se han roto, ¿quieres hablarme con franqueza?

- Se asombraban todos de que consintieras en dar una niña linda como Anie, discreta, de sentimientos elevados, de entendimiento distinguido á un hombre como el barón, que no posee precisamente condiciones parecidas á esas, sino más bien otras contrarias é ellas.

- ¿Pero qué le censuran?

- Que va en velocípedo á París; que se exhibe en traje de gimnasta en las barracas de las ferias; que vive en intimidad con la Hércules del circo ecuestre.

- ¡Ya!

- En Bayona y en Orther no hablaban de otra cosa.

- En Bayona y en Orther son severos.

- Te burlas, á fuer de parisiense escéptico; pero por muy ridículas que te parezcan estas preocupaciones provincianas, ¿crees que un hombre que no tiene más ocupación ni otras aficiones que distinguirse en las luchas del circo, brillar en el *sport*, es marido á propósito para una joven de entendimiento como tu hija? ¿Qué puntos de contacto ves entre ellos? Ten por seguro, amigo mío, que los provincianos no somos tan estóridos como los parisienses se figuran.

- Indudablemente tienes razón, porque á mi hija no le ha gustado Arjazanx.

- Me parece que ha procedido con cordura, y en lo que á ella se refiere no me causa extrañeza.

- La verdad es que Anie desea en su marido cualidades muy distintas de las que el Sr. de Arjazanx reúne; sólo que un marido con las condiciones que ella exige me parece muy difícil de hallar.

Hubo entonces algunos instantes de silencio; de pronto el notario, acariciándose la barba con la mano, dijo, como si hablara consigo mismo:

- Eso depende...

- ¿De qué depende?

- De las cualidades exigidas.

- ¡Oh! Condiciones solamente morales é intelectuales, y físicas también, porque es necesario, ante todo, que el marido sea del gusto de Anie.

- Es muy natural. ¿De manera que la fortuna no entra para nada en vuestras exigencias?.. ¿Ni el nacimiento?

- Para nada.

- ¿Y la posición social?

- Eso es ya distinto

- Es decir, ¿que aceptarías por yerno á un hombre de buenas prendas personales, que tuviese un buen porvenir aunque careciese de fortuna y hasta de apellido ilustre?

- ¿Piensas en persona determinada?

Barincq y Revenacq se miraron durante largo tiempo sin decir una palabra, pero habiéndose franca y lealmente con los ojos; por último, el notario rompió aquel silencio para contestar sencillamente:

- Sí.

- ¿Quién?

- Advierte que no estoy encargado por nadie de iniciar negociaciones y que hablo pura y simplemente como un camarada, como un buen amigo .., amigo tuyo en primer lugar y luego amigo de tu hija, que me inspira simpatías muy sinceras.

- Habla.

- ¿No te disgustarás conmigo?

- Dime el nombre del candidato.

- Sixto.

Con mucha timidez y mirando con visible inquietud al rostro de su antiguo compañero había pronunciado Revenacq aquel nombre, pero al oírlo Barincq tendió con toda franqueza la mano á su amigo y le contestó:

- He venido justamente para hablarte de Sixto.

- Yo te habría hablado hace ya mucho tiempo del capitán, si no me hubiera detenido la creencia de que tenías compromisos serios con el Sr. de Arjazanx.

- Estamos con respecto á Sixto en situación muy delicada, porque le hemos privado de una fortuna que él debía considerar como suya.

- En la misma situación, poco más ó menos, estaría Sixto con respecto á vosotros si Gastón no hubiese destruído su testamento.

- De manera que, en puridad, esa fortuna pertenece á nosotros y á él: conque una alianza entre nosotros lo armonizaría todo.

- Muchas veces me he preguntado, sinceramente te lo confieso, cómo no te habría ocurrido esa idea; verdad es que no conoces á Sixto como yo lo conozco y no puedes saber lo que vale.

- Acabo de saberlo leyendo las cartas de Sixto á Gastón, aquellas cartas que encontraste en el inventario. La lectura de esas cartas me ha inspirado verdadera estimación hacia Sixto.

- ¿No es verdad que es muy buen muchacho?

- También he leído las cartas de su madre, y no acierto á explicarme cómo Sixto podía ser hijo de aquella mala pécora.

- Si es, en efecto, hijo de Gastón, esta circunstancia lo explica todo.

- Eso, eso justamente es lo que he pensado; y todas esas cosas, el carácter de Sixto, su probable parentesco, el asunto de la herencia, han hecho que nazca en mí la idea de ese matrimonio, esa idea ha tomado cuerpo y consistencia y se ha arraigado en mi alma, y por esta razón he querido someterla á tu claro juicio para pedirte primeramente consejo y después auxilio en caso de necesidad. Porque aunque yo esté, como en efecto lo estoy, dispuesto á aceptarle por yerno, no sé si él pensará en contraer matrimonio, y aun puesto caso de que lo pensase, ya comprendes que no puedo ofrecerle mi hija.

- Mi verdadera amistad hacia ti y hacia Sixto te garantiza de antemano que soy por completo adicto á él y á ti. Y te lo digo francamente, dadas vuestras situaciones respectivas, me parece que no has podido escoger mejor intermedio. A tu pregunta de si el capitán Sixto piensa en casarse puedo contestar sin vacilaciones afirmativamente. Sixto se casará cuando encuentre la mujer que desea; si ha permanecido soltero hasta ahora es porque no ha encontrado todavía á esa mujer. No le han faltado ocasiones para hacerlo, cosa que no debe causarte extrañeza, si tienes presente que siendo buen mozo, oficial brillante, heredero presunto de Gastón, reunía muchas condiciones para ser un yerno y un marido muy apetecible. Es cierto que ahora la condición de la herencia no existe; pero aun así el capitán está muy lejos de ser una proporción despreciable. Ahora mismo se le presentan dos buenos partidos.

- ¡Ah!

- Sixto no está muy inclinado á aceptar ni la una ni la otra proposición; y es seguro que entre Anie y cualquiera de las otras dos no titubearía.

- ¿Estás seguro?

- Sin ningún género de duda: tú mismo vas á juzgar ahora. Una de las jóvenes que le proponen es la mayor de las señoritas de Haoraca; y sean cuales fuesen la deferencia de Sixto hacia su general, su adhesión, su respeto á su jefe, á quien estima y quiere, no podrán nunca decidirle á ser el marido de una mujer sin un céntimo, de hermosura discutible, de carácter no muy agradable y que, para remate de fiesta, tiene una madre imposible y cuatro hermanas que probablemente, andando el tiempo, habrían de quedar á cargo suyo; esto sería un verdadero suicidio. Realizable quizá cuando Sixto era el heredero probable de Gastón, este proyecto quedó reducido á la categoría de una locura desde el momento mismo en que el inventario demostró que el testamento en que se fundaban esperanzas razonables no existía, y para que la familia Haoraca no haya renunciado á sus propósitos es necesario que los servicios prestados por Sixto al general sean tantos y tales que den motivo para considerarlo capaz de cualquier sacrificio. Lo que voy á decirte no lo sé por Sixto, que es muy discreto y muy reservado; lo sé por la mujer del jefe de Estado mayor del general: es una señora, prima nuestra, y que por el cargo de su marido está en condiciones muy favorables para saber lo que ocurre en la familia de Haoraca. A pesar de sus apariencias de vigor y de robustez, el pobre general está perdido de reuma y de bronquitis hasta el extremo de pasarse tosiendo diez de los doce meses del año. Si esto fuese público, aunque el general no tiene más que sesenta y dos años se le dejaría de cuartel, y entonces ¿qué sería de sus cinco hijas casaderas? Por esta razón todo el empeño de la familia es ocultar la verdad á fin de que si no consigue el valetudinario jefe ascender á teniente general, conserve el puesto y la categoría que hoy tiene hasta cumplir los sesenta y cinco años. Para lograr este resultado todos los medios parecen buenos, y los artificios y las habilidades que emplean darían risa, si no fuese porque dan lástima. Sixto, que es muy buen muchacho y de carácter extraordinariamente dócil y bondadoso, se asoció á esta campaña, y si en las maniobras militares verificadas últimamente, maniobras en las que el general no ha sido más que un inválido, se han salvado las apariencias, al capitán Sixto se ha debido. Sixto ha realizado verdaderos milagros, de los cuales te dará idea aproximada un solo hecho: ha aprendido Sixto á imitar la letra de su jefe, y cuando éste ha de escribir de su puño y letra una carta, la escribe Sixto, por ser en la casa muy frecuente que el general no pueda utilizar sus manos retorcidas y engarabatas por los crueles dolores del reuma.

- ¡Buen muchacho!

- Ya comprendes lo afortunado que será quien consiga tener por yerno á ese excelente joven; pero por muy animoso que sea no ha de echarse al cuello la cuerda del oficial pobre. Claro es que Sixto no se casará con la señorita Haoraca, como tampoco se casará con la señorita Libourg, la otra novia que le proponen. Esta pertenece á la categoría de las ricas, y precisamente por sus riquezas, procedentes de dos quiebras del padre, no la acepta Sixto; de manera que la chica se verá precisada á contentarse con un hidalguillo del Ruilan; hidalguillo cuyos únicos méritos son conducir imágenes y reliquias de santos en la procesión de Saint-Ceornin, ser santero honorario en Lourdes y tener una larguísima nariz, que justifica, si se quiere, la pretensión del propietario de descender de una hija bastarda de Luis XV.

- Comprendo que la señorita Libourg prefiriese al capitán.

- Y debes comprender asimismo que á ésta y á la señorita Haoraca prefiere Sixto tu hija; de todos modos, pronto sabremos con fijeza á qué atenernos, porque pienso ir á Bayona mañana mismo.

## XII

Cuando Sixto, después de haber escuchado durante un cuarto de hora largo las explicaciones algo laberínticas del notario, comprendió lo que significaban y adónde iban tales discursos, principió por encastillarse en la respuesta que Anie había previsto.

- No quiero ser rival del barón, que es amigo mío.

- ¿Tiene usted algo más que oponer á lo que le he dicho?

- Nada más.

- La señorita Anie, ¿parece á usted agradable?

- Me parece hechicera por todos estilos.

- Entonces no se pare usted en escrúpulos para los cuales no hay fundamento: no será usted rival del barón, porque Anie ha rehusado las proposiciones de éste.

- ¡Ah! ¿Las ha rehusado? ¿No quiere casarse con el Sr. de Arjazanx? ¿Pues y eso? ¿Por qué?

Todo esto había sido dicho con una viveza que llamó la atención de Revenacq; evidentemente aquel asunto interesaba á Sixto.

- No he recibido, contestó el notario, las confidencias de esa señorita, que ignora por completo el paso que ahora doy. No puedo, por lo tanto, responder de una manera categórica á las preguntas que usted me dirige. Pero de lo que me ha dicho mi amigo el Sr. Barincq, deduzco que, por unas ó por otras razones, el barón no ha conseguido agrandar á Anie; así las cosas, la familia no considera conveniente prolongar más relaciones que el mundo podría interpretar mal, según su costumbre. Además esas relaciones habían comenzado bajo la condición de *sin perjuicio*, según la frase usual entre nosotros. Cuando el Sr. de Arjuzanx expuso á mi amigo Barincq los deseos que abrigaba de casarse con Anie, ésta respondió que en aquel momento no podía aceptar por esposo al barón porque en realidad no lo conocía; pero no queriendo contrariar á sus padres, á quienes venía la idea de tan ventajoso enlace, se prestó á tratar al barón, como éste deseaba; si con el trato y el conocimiento sus disposiciones con respecto á su pretendiente variaban de un modo favorable para él, lo aceptaría por marido; en caso contrario lo desengañaría con franqueza. A lo que parece, los sentimientos de la señorita Barincq con respecto á Arjuzanx no han variado. ¿No le parece á usted que la situación es perfectamente clara?

- Es muy clara verdaderamente.

- Ahora, ¿por qué el barón no ha conseguido ser amado? Lo ignoro; usted que es tan su amigo puede mejor que yo contestar á esa pregunta.

- ¿Es posible acaso saber por qué se ama ó por qué no se ama? Precisamente porque soy camarada y buen amigo del Sr. de Arjuzanx me parece que reúne cuantas condiciones ha menester un hombre para ser amado.

- En este caso, y suponiendo que la amistad no haya cegado á usted, el no haber conseguido que esa señorita le ame puede consistir en que exista alguna razón para que la hija de mi amigo Barincq sea insensible á los méritos del señor Arjuzanx. Esta es otra pregunta á la que no puedo contestar; yo, pobre notario, debo concretarme á los hechos. Ahora bien: los que me han impulsado á buscar á usted para hablarle de todo esto pueden reducirse á tres, son á saber: 1.º Barincq siente por usted simpatías y le profesa estimación. 2.º Mi amigo concede muy poca importancia á la fortuna del que haya de ser su yerno. Y 3.º El repetido Sr. Barincq se conceptúa como obligado á continuar, ó si se quiere prolongar, desde cierto punto de vista la existencia de su hermano mayor, que en paz descanse; entiendo por lo tanto que es obligación suya realizar, en cuanto de él dependa, las intenciones y cumplir los compromisos de Gastón. Dicho lo dicho, y sin insistir sobre ello, porque esa insistencia acaso estaría ya fuera de mis deberes profesionales, dejo á usted solo para que reflexione acerca del asunto. Cuando haya usted pensado maduramente y con el necesario detenimiento, escríbame, ó vaya usted á Ourteau; esto me parece que será mejor aún, porque si le ocurría á usted alguna observación ó necesitaba indicar cualquier reparo podría yo contestarle de viva voz inmediatamente: fui amigo y consejero de Gastón; soy asimismo amigo y consejero de Barincq; profeso á usted amistad verdadera: si entiende usted que en estas circunstancias mis consejos pueden serle útiles, los pongo á su disposición por completo y sin reserva alguna.

Revenacq, después de haber pronunciado esas palabras, dió por terminada la entrevista y se despidió del capitán; para comienzo de las negociaciones había hecho bastante. Aunque, según su propia expresión, fuese Revenach un *pobre notario*, comprendía perfectamente que al dejar como sin intención que con sus palabras se tradujera la insensibilidad de Anie con respecto á los méritos del barón, había planteado en el corazón de Sixto un problema muy interesante y para cuya solución convenía al joven la soledad. Para la pregunta formulada por el notario no existía, no podía existir más que una contestación: - «El corazón de Anie tenía ya dueño.» - De esta contestación al deseo de averiguar quién era ese dueño, no había más que un paso...; no era razonable suponer que ese intrépido y brillante oficial de dragones había de vacilar para darlo.

Lo que el notario había previsto se realizó punto por punto: el capitán Sixto, al hallarse completamente solo, echó de ver que aquella conversación le había interesado; que en su espíritu existía turbación extraordinaria, imposible de definir y que era al propio tiempo dulce y dolorosa.

- ¿Pero qué? ¿Aquellos joven hermosísima podría?... ¿Y por qué no? ¿Qué razón había para que él no hubiese producido en ella la impresión misma que ella produjo en él cuando por primera vez se vieron en la arenosa playa de Biarritz? Cuando Sixto debía razonablemente contener su vuelo ante la consideración de Arjuzanx enamorado de Anie, ésta había sido absolutamente libre para soñar y hasta para decidir desde entonces mismo acerca de su destino. ¿Podía acaso Sixto, en sus condiciones de soldado sin fortuna, con un origen que era una mancha, sin familia, sin relaciones, sin apoyo en el mundo, entablar lucha, competir con un rival como el barón? Eso habría sido, más que una locura, una estupidez. Las muchachas ricas no son para oficiales de tales condiciones. ¿Qué habría podido ofrecer Sixto á la señorita Barincq? Su existencia fué siempre bastante cruel con el capitán para que ésta ignorase que no podía ofrecer nada. No le quedaba, pues, más camino que el de obscurecerse, dejar al barón el principal papel y aceptar el secundario de confidente, y esto fué lo que el capitán hizo. Por eso había visto nacer, acrecentarse el amor de su amigo Arjuzanx, siguió paso á paso su desarrollo y estudió alternativamente los entusiasmos y las inquietudes, las confianzas y los temores, permaneciendo constantemente en segundo término, cariñoso y atento con Anie, pero nada más, y aun casi siempre un poco reservado.

Pero ¿por qué Anie, que no tenía para proceder de esa manera las mismas razones, no podía haber escuchado únicamente los impulsos de su corazón? Su fortuna le permitía hacer en este particular lo que quisiese; amar á quien la agrada, y la autoridad dulce, pero evidente, que sobre sus padres ejercía le aseguraba por anticipado que nunca, por ninguna razón sería contrariada en sus deseos.

Cuando después de algunas horas pasadas al lado de Anie se habían presentado esas ideas á la imaginación de Sixto, habíalas rechazado éste, enojándose contra sí mismo por lo que consideraba como fatuidad; pero en este momento no eran ya esas suposiciones castillos en el aire, no eran ilusiones vanas de enamorado; tenían por base dos hechos reales y verdaderos: el rompimiento con Arjuzanx y el paso que el notario había dado. Indubablemente Revenacq hablaba sinceramente al decir que no recibía las confidencias de Anie y que ésta ignoraba por completo las gestiones iniciadas por el notario; pero era indudable también que aquellas negociaciones se iniciaban con la aquiescencia del padre, el cual de seguro no las hubiese consentido sin la certeza absoluta de que no sería en ningún caso desautorizado por su hija. Las simpatías y la atracción del padre eran también un hecho. Existía además otro hecho que era, si cabe, más sig-

nificativo y de mayor importancia: el deseo de Barincq de *prolongar* la vida de su hermano mayor, realizando dentro de ciertos límites las intenciones del difunto.

Sixto medía á pasos la habitación; deteníase de pronto, tornaba á sus pasos y repetía maquinalmente palabras entrecortadas:

- Casarse... esta niña hechicera... casarse... ¡casarse! Estas palabras que al casamiento se referían eran las que más á menudo sonaban en sus oídos, como el estribillo de la canción que el corazón inconscientemente entonaba.

¡Qué cambio de existencia el suyo!

En otro tiempo, cuando Sixto se creía heredero de Gastón había soñado un porvenir con hogar, con familia, con todo lo que había echado de menos en su juventud; si el capitán no había realizado tales ensueños tan pronto como anhelaba consistió en que no se lo quiso permitir Gastón, el cual formó empeño en hallar por sí mismo la mujer que á Sixto quería dar, la cual debía reunir tal conjunto de bellas prendas que no era posible tomarla al acaso; era absolutamente preciso buscar y esperar. Pero mientras Gastón buscaba y esperaba, la muerte, que no espera, llegó, y aquel testamento de cuyas principales disposiciones tenía conocimiento Sixto, no fué hallado: desde la riqueza segura que permitía todas las esperanzas y autorizaba todas las ambiciones, el capitán había caído en la miseria. Sin embargo, aquella caída con haber sido muy terrible no logró anonadarlo. Es verdad que en ciertos instantes el joven había sentido impulso de protesta y estuvo próximo á lanzar palabras de ira y de queja: ¿qué había hecho él para ser víctima de tan rudo golpe? Pero Sixto no era hombre capaz de doblegarse ante la mano que lo golpeaba, ni podía entregarse sin consuelo á la desgracia. No podía ser sino soldado; aún se consideraba dichoso porque podía serlo; inmediatamente, abandonando la habitación cómoda y hasta lujosa que las liberalidades de Gastón le permitían ocupar, había alquilado un cuarto modesto, habíale amueblado con sencillez llevando allí las cosas de su pertenencia, y acomodó su existencia nueva á su sueldo de capitán. Llevó á cabo todas estas variaciones dignamente, sin queja, sin jactancia, como sin rubor ya que no sin pena; resolvió someterse y amoldarse á la vida del oficial pobre; así y todo, aún sería la suya menos triste que la de muchos compañeros; pues Sixto no tenía deudas ni pensaba contraerlas nunca.

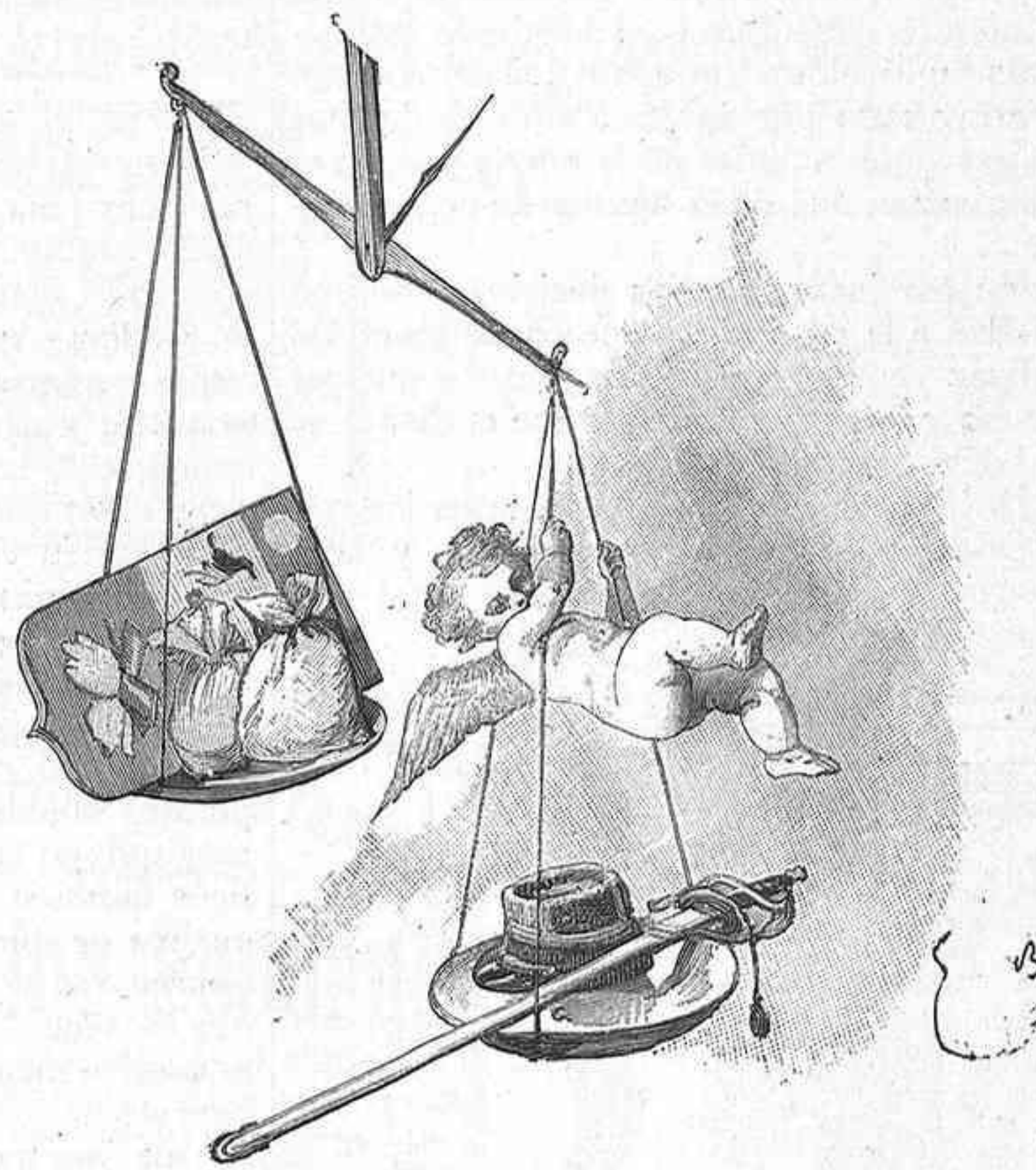
Y cuando tales proyectos formaba, cuando principiaba á realizarlos, he aquí de repente que el notario con una sola palabra abre á los ojos del capitán las puertas que juzgaba para él cerradas de una existencia dichosa; aquella joven tan linda, en quien Sixto había debido acostumbrarse á ver y á tratar como la esposa de otro, podía ser la suya.

- Pero ¿es verdad esto? ¿Es verdad esto?

Y Sixto se reía en tanto que continuaba midiendo su habitación, cuyo entarimado piso crujía bajo los pasos precipitados del joven.

¡Reflexionar! ¡Bah!.. El notario no lo dejaba, como dijo, entregado á sus reflexiones, sino entregado á la alegría.

Sin embargo, cuando hubo pasado la perturbación de los primeros momentos y Sixto comenzó á tranquilizarse un poco, presentóse á la imaginación del capitán el recuerdo de Arjuzanx, no causándole inquietud, pero sí produciéndole alguna molestia. Si Arjuzanx hubiera sido desconocido ó indiferente para Sixto, no habría éste pensado en él siquiera; hubiéralo considerado como uno de tantos pretendientes desahuciados que andan por esos mundos y que ningún cuidado le daban. Pero con Arjuzanx era cosa muy diferente: eran compañeros, amigos, y casi, casi podría decirse que Sixto era para el barón el confidente de esos amores; esta circunstancia última, sobre todo, colocaba al capitán en situación especialísima, que era indispensable descifrar con claridad, con franqueza, de modo que no quedase sombra de duda, ni resquicio por donde, andando el tiempo, pudiesen tener entrada las quejas, las censuras ó los reproches.



Para lograr esto convenía que mediase entre ambos una explicación y que apareciese muy claro y muy evidente que Sixto no se presentaba en concepto de rival, con el propósito de disputar á su amigo, á su camarada, la mano de Anie; si el capitán solicitaba casarse con la señorita de Barincq hacía lo porque esa señorita era completamente libre; si se adelantaba á ocupar puesto en primera fila después de haber permanecido mucho tiempo casi oculto en la penumbra de los últimos términos, era porque aquel puesto de primera fila estaba desocupado.

(Continuará)

## ESPIRITISMO RECREATIVO

A mi ilustrado amigo D. J. P. Capdevielle

No es posible, si no se frecuenta cierta clase de círculos, formarse idea de la importancia grandísima que tienen en la vida social de Madrid las ciencias ocultas, en sus prácticas todas, desde las más inocentes y triviales, á las más peligrosas y trascendentes. La encofetada dama consulta á la sonámbula para *ligar* al amante; el bolsista somete los cálculos numéricos á las comunicaciones espiritistas; la pobre mujer busca loca en el libro de San Cipriano y en los movimientos de la *varita adivinatoria* ó del *péndulo explorador* tesoros que fueron escondidos en tiempos

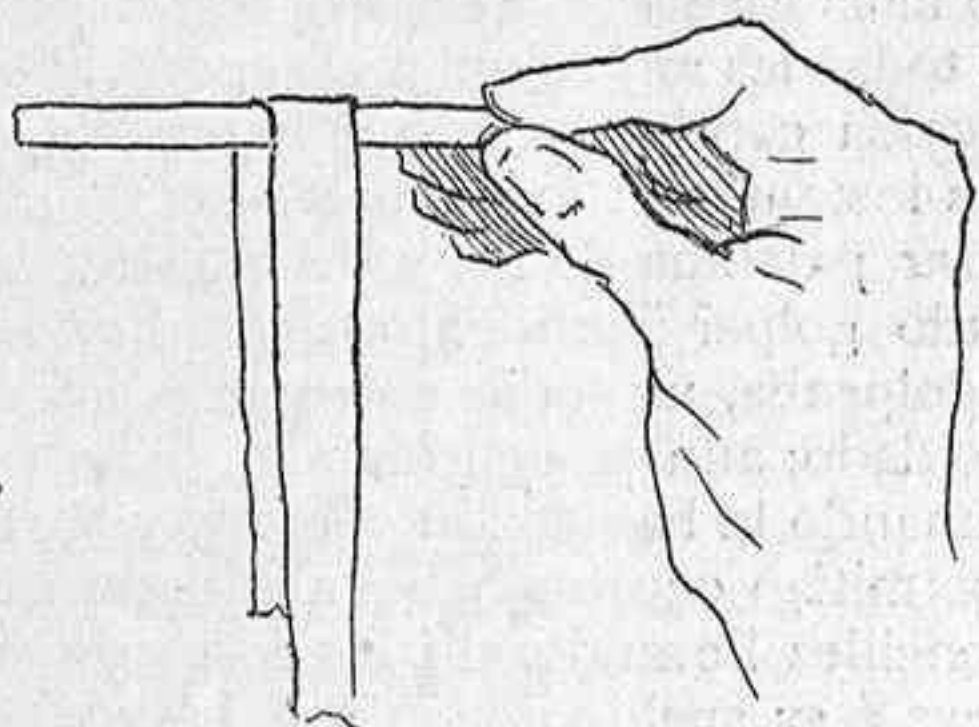


Figura 1.ª

de la dominación árabe, y después, de la invasión napoleónica, y en todos dase la credulidad más uniforme, que desde este punto de vista las diferencias sociales se borran y se agrupan los individuos en un solo montón, encadenados por la atracción de lo maravilloso y el amor innato á lo sobrenatural.

Las barajas, los trípodes, los sortilegios, los maleficios — *ligaduras*, *anudamientos*, *levantamiento de figuritas*, *enclavamiento*, etc., — los filtros y talismanes, las cédulas y nóminas, los ensalmos y amuletos — asunto de que me ocuparé por extenso en ocasión oportuna — tienen vida tan arraigada, partidarios tan decididos, que á no hallarme dedicado á ocupaciones de carácter más positivo y más prosaico acaso, habría de hacerlo notar aun de los más miopes en esta clase de asuntos, y quizás hiciese ver también cómo alguna vez los destinos de esta querida patria se han decidido por los consejos de las jurguinias de nuestra época.

Muchos desgraciados sucumben á las pócimas que han bebido para conseguir la correspondencia á su amor, y no pocos se ven encerrados en los manicmios víctimas de preparaciones que hacen nacer un *cariño loco*; y mueren sin que el médico pueda evitarlo, porque la medicina es impotente, los infelices á quienes se hace el *envoutement* por cualquiera de los procedimientos conocidos — el del limón estrujado con cintas multicolores y anudadas, el del corazón de ternera atravesado por agujas ó alfileres en días fijos y en horas determinadas de la noche y siempre fatídicas y siniestras, ó el de la figurita de cera ó madera, etc., etc.

Se cometen asesinatos por las decisiones de una baraja, y ruedan á la miseria los que confiados en las *videntes* realizan viajes costosísimos para desenterrar tesoros que no aparecen nunca porque el diablo se divierte en hacerlos cambiar de sitio.

Y es tal la influencia moral que ejercen las respuestas obtenidas por los medios empleados, y tanta

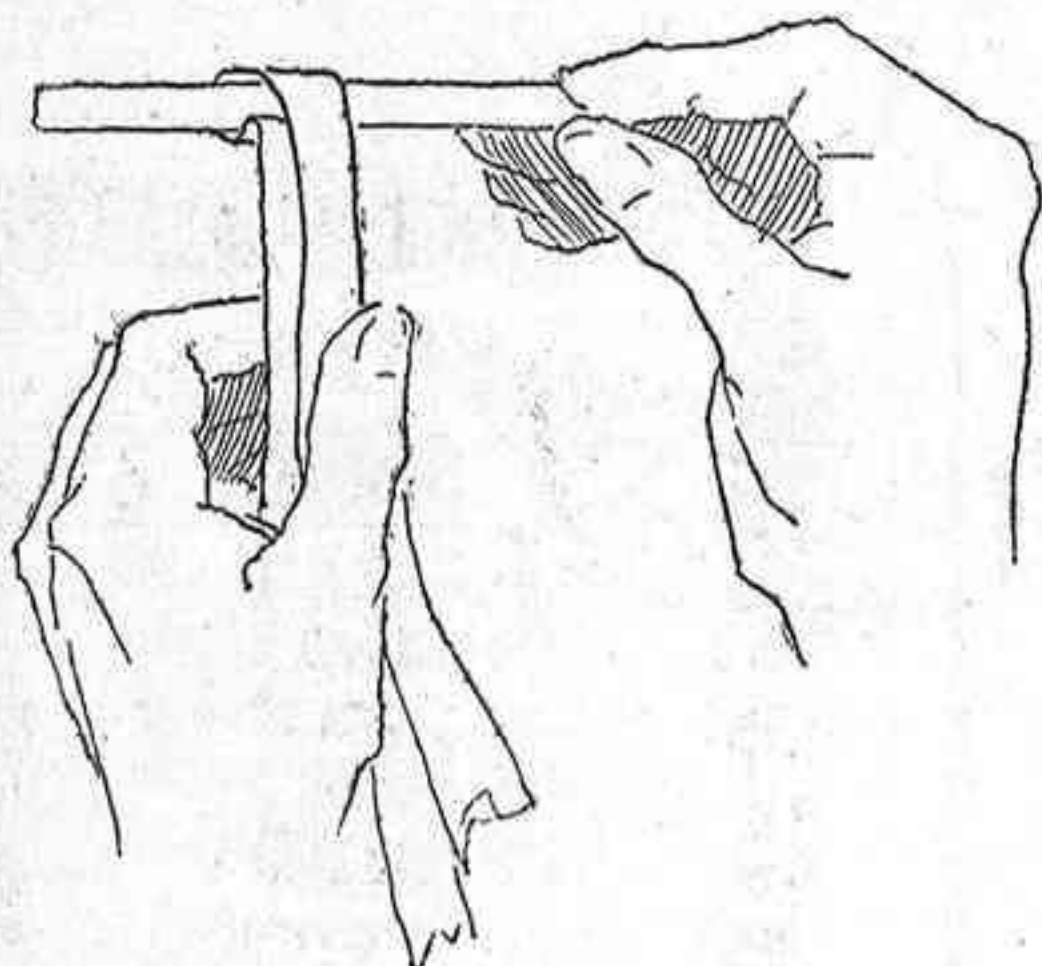


Figura 2.ª

la fe con que se siguen las prescripciones, que todo, aun los asuntos de mayor interés, se pospone cuando se trata de llevar á cabo ó el consejo de una *medium* escribiente — á quien dicta San Agustín ó Napoleón — ó el tratamiento curativo de una pseudo-sonámbula que dice pestes de los médicos y saca del cuerpo, *espiritualmente* y por acción á distancia desde su casa á la del *podrido*, — según su estilo peculiarísimo,

— todo el pus que éste tiene en el cuerpo — operación que necesita muchas horas de trabajo, — ó las prácticas para ganar loterías y honras, obtener amores, ser dichoso en los asuntos ó dañar á un rival haciendo nudos en el cordón del hábito de un muerto. Y es de ver cómo estas embaidoras curan toda clase de enfermedades, empleando indistintamente el cocimiento de las *nueve hierbas*, emplastos de *piel de culebra*, cataplasmas de *cebolla*, agua cocida con *cuarzo* y otras substancias menos inocentes, el *perejil americano* (la cicuta) y muchas más venenosas y de peligrosa administración. Sin embargo, lejos de perjudicar estos abusos, las que de ellos viven tienen clientela numerosísima que paga mucho, porque también, y á cambio, ve satisfechas sus pasiones y deseos; que en ciudades como esta, la lujuria y la concupiscencia son los grandes móviles de muchas de las acciones humanas.

Conviene notar que no es raro ver á una dama organizando cruzadas contra el vicio, y hablando más tarde con el *demonio*, por intermedio de las *sabias*, para satisfacer los propios, sin sospechar siquiera que la Iglesia condena severamente el pecado horrendo de entregarse al *padre de la mentira*, al *mono* de Dios.

Vivimos en pleno siglo xv respecto al valor que tienen en nuestra sociedad — privadamente, por supuesto, — las prácticas de hechicería en sus aspectos menos sorprendentes y más vulgares: no domina el fenómeno psicológico en sus manifestaciones demoniacas, porque otra es la época y otras son las gentes. Los brujos y hechiceros y los teurgos de la Edad media y del Renacimiento eran artistas, y muchos sabios, además; las sonámbulas, las echadoras de cartas, las adivinas actuales, en su mayor número, son individuos adocenados, rutinarios, *reedificadoras de doncellas*, según la frase de Quevedo, que apenas si conocen algo de botánica en la aplicación á los fenó-

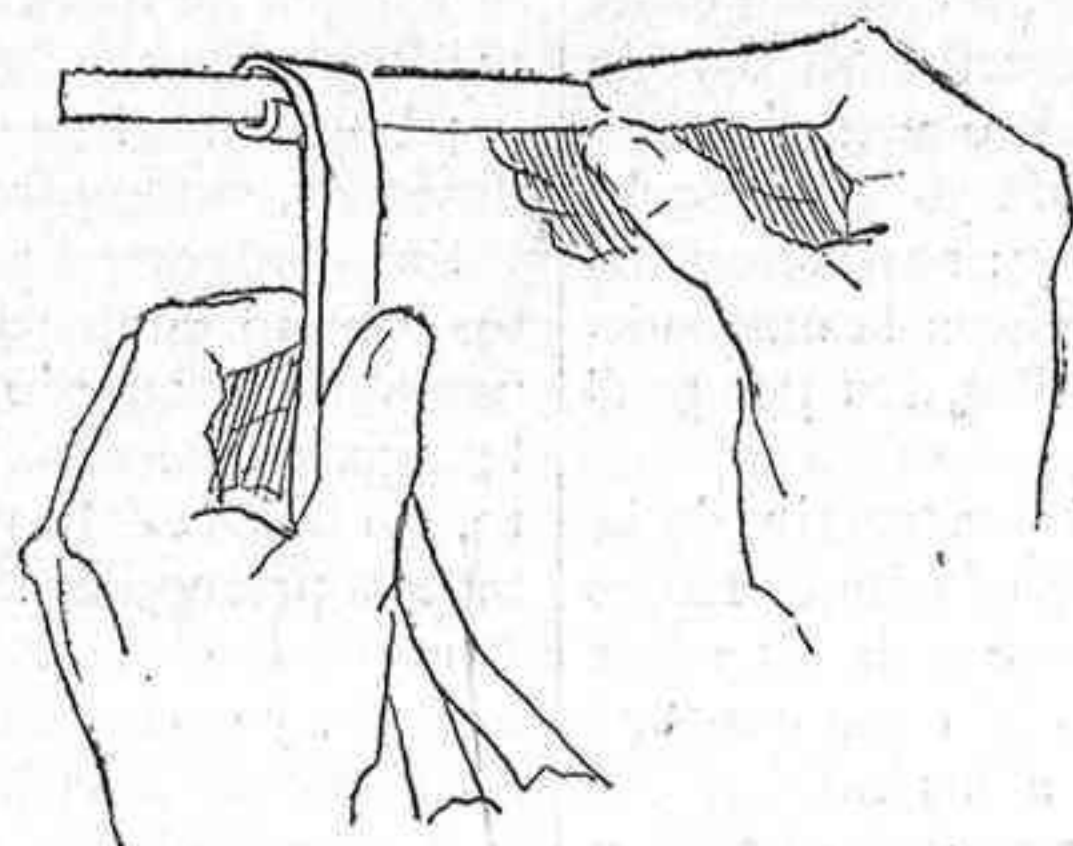


Figura 3.ª

menos anímicos, y que ignoran en absoluto el manejo de las fuerzas orgánicas que existen en el cuerpo humano.

\* \*

Entre los procedimientos usados por determinadas personas para consultar los espíritus, figura uno sencillo y maravilloso á la vez:

Se necesitan siete — número simbólico — cilindros de madera — que pueden ser lápices comunes de Faber, — y número igual de cintas ó tiras cortadas de una tela cualquiera, de un centímetro de ancho y cuarenta de largo.

Se toma uno cualquiera de los siete cilindros y se acabalga en él una cinta, por la mitad de su longitud, poco más ó menos (fig. 1.ª); después se enrolla toda la cinta en el cilindro ó lápiz, cuidando de que las dos mitades vayan unidas (fig. 2.ª) y se sujeta el rollo con un hilo para que no se deshaga. Se repite la operación con los siete lápices, y una vez así dispuestos se colocan sobre una cinta de media vara de longitud, en la que se han hecho tres nudos, simbólicos también, con la cual se atan formando un haz; encima de él se pone la mano izquierda, al mismo tiempo que se invoca mentalmente un espíritu en el que se tenga fe; se le pide protección y ayuda, y se le ruega — mentalmente siempre — que responda á la demanda.

Una vez terminadas la invocación y consulta se retira la mano, se desata la cinta de los tres nudos, se rompe el hilo que sujeta la que envuelve á cada lápiz y se desarrolla una á una. Si la respuesta es afirmativa, alguno de los lápices debe hallarse libre de la cinta (fig. 3.ª); si, por el contrario, el espíritu dice que no, todos los lápices permanecerán dentro de sus cintas respectivas como en la figura 1.ª

(El que quiera apreciar el efecto, que haga la experiencia antes de continuar leyendo.)

Puede verificarse todo el trabajo á la inversa: doblar las cintas por la mitad y arrollarlas en los cilindros como lo indica la figura 3.ª; envolverlas hasta terminar y atarlas como en la operación anterior; ha-

cer la consulta y desenvolverlas después, y entonces alguno de los lápices se hallará dentro de la cinta si es afirmativa la respuesta del espíritu.

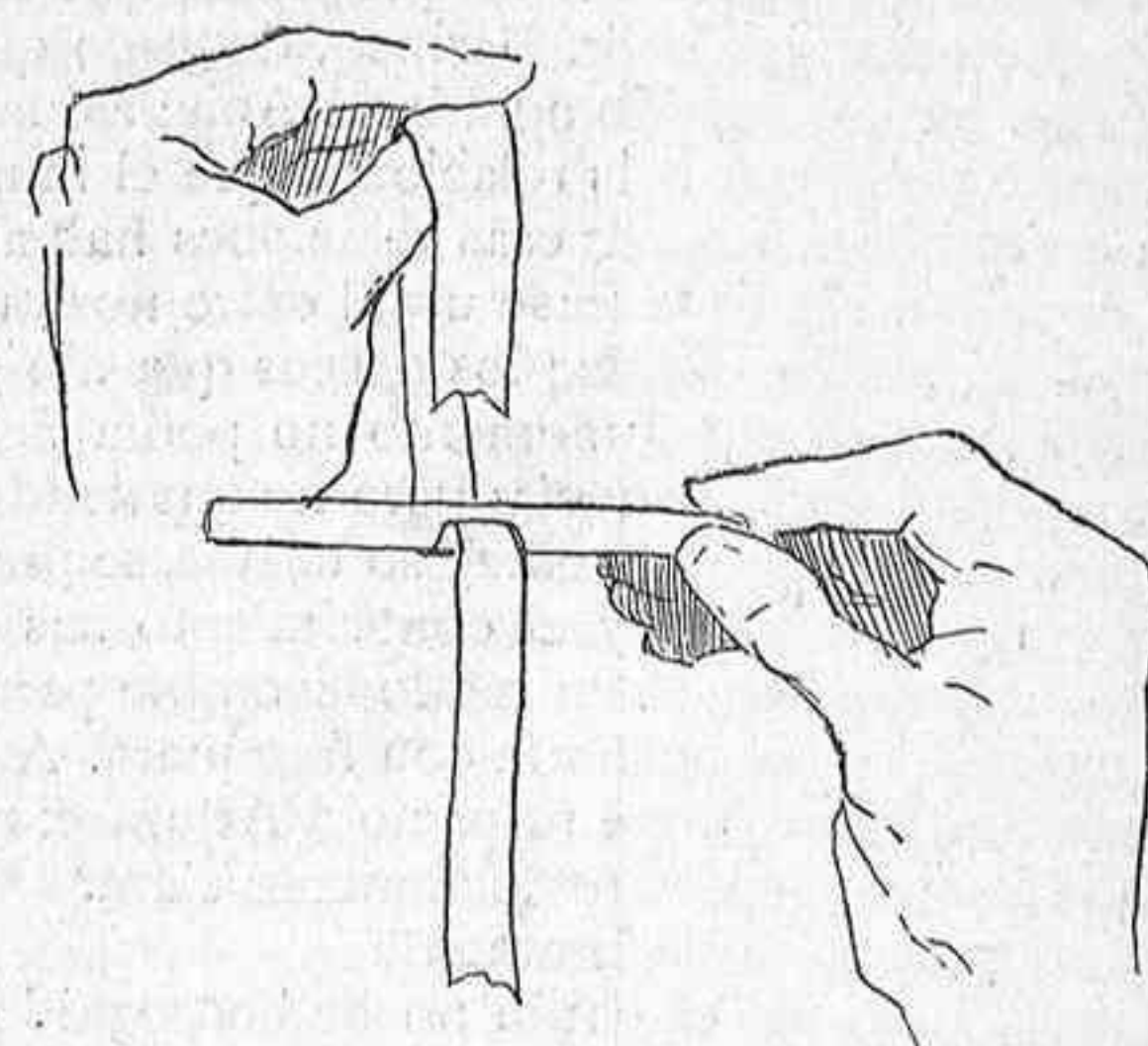


Figura 4.ª

El *secreto* del fenómeno consiste en la manera de desenvolver las cintas: hay que procurar al hacerlo que el extremo que está encima dé una vuelta de más, ó antes que el otro, en vez de ir los dos á la par, y después se continúa el desenvolvimiento paralelamente y el lápiz queda suelto (fig. 4.ª).

El número *siete*, que es el de cilindros empleados, tiene su importancia, si no para influir en la realidad del comercio espiritual, por lo menos para el mejor éxito de la experiencia, porque es lo probable, y así ocurre, que entre siete cintas, alguna no sea desenvuelta paralelamente desde el primer momento, aunque el operador no se lo proponga.

Cuanto á la utilidad práctica de los tres nudos, es nula, pero sirve para dar más carácter á la misteriosa operación, á la par que aumenta la credulidad en la eficacia del procedimiento de ligar á los espíritus, atándolos (1).

Para anular la *influencia* de los espíritus no hay necesidad de conjuros: basta que una vez envueltas las cintas, se cosan sus extremos para que *nunca* el lápiz cambie de sitio, y se pruebe cómo *en este caso* el poder de los seres de ultratumba es menor que el de tres puntadas.

M. OTERO ACEVEDO

## SECCIÓN CIENTÍFICA

## APROVECHAMIENTO DE LA CATARATA DEL NIÁGARA COMO FUERZA MOTRIZ

Completando el artículo que publicamos en el número anterior, diremos algo acerca de la instalación montada en la orilla canadiense y que está destinada á proveer de fuerza á la ciudad de Búfalo.

Esta instalación, como puede verse en nuestro grabado, difiere de las que hay establecidas en la orilla americana. En éstas las turbinas están colocadas á la salida del canal, en donde el agua tiene todavía una velocidad moderada, y la galería de desagüe desemboca en la orilla más abajo de la catarata.

En la margen canadiense, por el contrario, el agua tomada más arriba de la catarata cae verticalmente por un tubo de gran profundidad sobre unas ruedas hidráulicas del sistema Pelton, y desde aquí y por una galería horizontal á un banco de rocas situado á mitad de altura de la catarata, por donde se verifica el desagüe.

Las ruedas hidráulicas ponen en movimiento una serie de dinamos Ferranti.

La instalación que se ve en la parte superior del grabado sirve para colocar las máquinas y es retirada una vez colocadas éstas.

## EL PRIMER TRANVÍA ELÉCTRICO EN ASIA

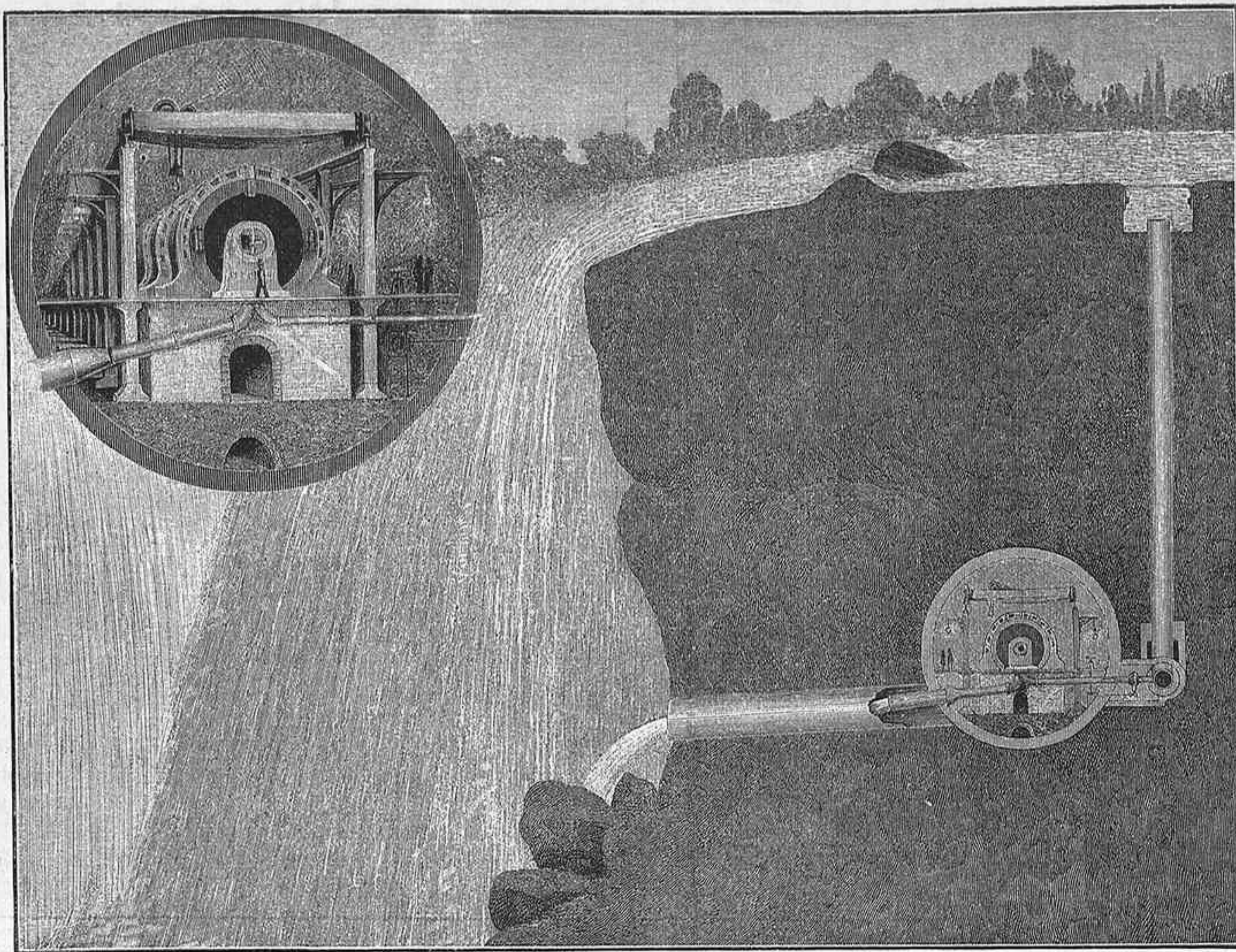
La tracción eléctrica penetra en todas partes: recientemente se ha inaugurado en Bangkok, en el rei-

(1) En cierto modo este experimento no es sino una aplicación de un juego de física recreativa, conocido de antiguo y que describe Jerónimo Cortés en su obra *Fisonomía y varios secretos de naturaleza* (Valladolid. Viuda é hijos de Santarén. Año 1788, pág. 116).

«Tomas tres cedulillas de papel iguales en anchura y desiguales en longitud y en color, y junta todas tres, que estén iguales al cabo y arrollalas hasta el otro cabo: ahora tórnalas á desplegar y hallarás que la cedulilla de en medio se pasó arriba y la que estaba encima se puso en medio; cosa digna de ser notada, cuya causa no sólo nace del arrollar las cedulillas susodichas, sino que principalmente se toma al desenvolverlas. Y advierte que unas veces sucede lo dicho y otras veces no, y procede de la postura de las cedulillas y aun del modo de cogerlas.»

no de Siam, el primer tranvía eléctrico instalado en Asia.

Esta línea, de cinco kilómetros de longitud, funciona con fábrica central, alambre aéreo, trolley y retorno por los rieles, como todos los tranvías americanos. Para las calderas que dan vapor á los motores que accionan las dinamos se emplea como combustible la leña, muy abundante en aquel país. Los generadores eléctricos son del sistema Brush y los motores del sistema Short. Los coches están lujosamente iluminados por cinco lámparas incandescentes de diez y seis bujías, montadas en tensión entre sí y en derivación entre los rieles y el trolley (500 volts), y pueden alcanzar una velocidad de 32 kilómetros por hora, aunque en el servicio normal no pasan de 24. Por la noche, aquellos coches brillantemente iluminados que se mueven sin caballos y sin ruido excitan en alto grado la curiosidad de los orien-



Aprovechamiento de la catarata del Niágara como fuerza motriz. -- Instalación en la orilla canadiense.

tales y aun de algunos europeos que no habían visto nunca un tranvía movido eléctricamente.

\* \*

LA COCINA ELÉCTRICA

El club eléctrico de San Luis (Estados Unidos) hace una propaganda elegante en favor de la cocina eléctrica, habiendo dado recientemente una sesión experimental á la que asistió gran concurrencia de caballeros y señoras, que admiraron especialmente los hornos eléctricos que ofrecen sobre los de carbón y gas ordinarios la ventaja de una limpieza absoluta y de una radiación térmica insensible, pues el calor se desarrolla dentro y no fuera de ellos. En estos hornos se cocieron carnes, pan, tortas, patatas, etcétera, y se preparó el te y el café, todo ello en la sala de recepción para mayor entretenimiento de los invitados.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILVORE, DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

**PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL**  
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL  
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.  
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**FUMOUZE-ALBESPEYRES**  
 78, Faub. Saint-Denis  
 PARIS  
 y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTICION**  
 FACILITA LA SALUD DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER  
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.  
 EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS  
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

**PUREZA DEL CUTIS**  
 — LAIT ANTÉPHELIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
 para ó mezclada con agua, disipa  
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
 ARRUGAS PRECOCES  
 EFLORESCENCIAS  
 ROJECES  
 &  
 pone y conserva el cutis limpio y terso  
 GRANDES BOT. 5 fr. en Paris  
 Bo Sp-Jeulle, 16

Las Personas que conocen las  
**PILDORAS DE DEHAUT**  
 DE PARIS  
 no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causan cio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

**Jarabe de Digital de LABELONYE**  
 contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.  
 Empleado con el mejor éxito

El mas eficaz de los Ferruginos contra la **Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**  
 Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

**Ergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN**  
 HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.  
 Medalla de Oro de la Sa<sup>d</sup> de F<sup>ia</sup> de Paris  
 LABELONYE y C<sup>ia</sup>, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

**GRANO DE LINO TARIN** en todas las FARMACIAS  
 ESTREÑIMIENTOS, CÓLICOS. — La caja: 1 fr. 30.

**LA SAGRADA BIBLIA**  
 EDICIÓN ILUSTRADA  
 á 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas  
 Se envian prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO  
**HISPANO-AMERICANO**  
 Edición profusamente ilustrada con miles de pequeños grabados intercalados en el texto y tirados aparte, que reproducen las diferentes especies de los reinos animal, vegetal y mineral; los instrumentos y aparatos aplicados recientemente á las ciencias, agricultura, artes é industrias; retratos de los personajes que más se han distinguido en todos los ramos del saber humano; planos de ciudades; mapas geográficos coloridos; copias exactas de los cuadros y demás obras de arte más célebres de todas las épocas  
 MONTANER Y SIMON, EDITORES

**CARNE, HIERRO y QUINA**  
 El Alimento mas fortificante unido á los Tónicos mas reparadores.  
**VINO FERRUGINOSO AROUD**  
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE  
**CARNE, HIERRO y QUINA!** Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteracion de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El Vino Ferruginoso de Aroud es, en efecto, el unico que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde á la sangre empobrecida y descolorida: el Vigor, la Coloracion y la Energía vital.  
 Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.  
 SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS  
 EXIJASE el nombre y la firma **AROUD**

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**  
**Pepsina Boudault**  
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA  
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D<sup>o</sup> CORVISART, EN 1856  
 Medallas en las Exposiciones Internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1867 1872 1873 1876 1878  
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALGIAS DIGESTION LENTAS Y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION  
 BAJO LA FORMA DE  
 ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT  
 VINO. de PEPSINA BOUDAULT  
 POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT  
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

**FALTA DE FUERZAS**  
 ANEMIA CLOROSIS DEBILIDAD CONSUMICION  
**EL HIERRO BRAVAIS**  
 representa exactamente el hierro contenido en la economia. Experimentado por los principales médicos del mundo, pasa inmediatamente en la sangre, no ocasiona estreñimiento, no fatiga el estómago, no ennegrece los dientes. Tómese veinte gotas en cada comida.  
 Elijase la Verdadera Marca.  
 De Venta en todas las Farmacias.  
 Por Mayor: 40 y 42, r. St-Lazare, Paris.



EDAD DICHOSA, cuadro de O. Beggrov-Hartmann

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACION ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin núm. 61, Paris.—Las casas españolas pueden hacerlo en la oficina de publicidad de los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, núm. 21

**ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO**  
**PASTILLAS y POLVOS PATERSON**  
 con BISMUTHO y MAGNESIA  
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.  
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD, Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**LICOR LAVILLE GOTA REUMATISMOS**  
 del Dr. **LAVILLE**  
 Especifico probado de la **GOTA y REUMATISMOS**, calma los dolores los mas fuertes. Accion pronta y segura en todos los periodos del acceso.  
 F. COMAR é HIJO, 28, Rue Saint-Claude, PARIS  
 VENTA POR MENOR.—EN TODAS LAS FARMACIAS y DROGUERIAS

**GARGANTA VOZ y BOCA**  
**PASTILLAS DE DETHAN**  
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs **PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES** para facilitar la emision de la voz.—PRECIO: 12 REALES.  
 Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**Jarabe Laroze**  
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.  
**JARABE al Bromuro de Potasio**  
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.  
 Fábrica, Especidiones: J.-P. LAROZE & C<sup>ie</sup>, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.  
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK**  
  
 Querido enfermo.—Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS DE SALUD, pues ellos le curarán de su constipación, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría.—Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

**MEDICACION ANALGÉSICA**  
 Solucion y Comprimidos DE **EXALGINA** DE **BLANCARD**  
**JAQUECAS COREA REUMATISMOS DOLORES NEURALGICOS, DENTARIOS, MUSCULARES, UTERINOS.**  
 El mas activo, el mas inofensivo y el mas poderoso medicamento **CONTRA EL DOLOR**  
 PARIS, rue Bonaparte, 40

**CARNE y QUINA**  
 El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.  
**VINO AROUD con QUINA**  
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE  
**CARNE y QUINA** son los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la *Anemia* y el *Apocamiento*, en las *Calenturas* y *Convalecencias*, contra las *Diarreas* y las *Afecciones del Estómago* y los *intestinos*. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la *anemia* y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al *Vino de Quina de Aroud*.  
 Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD. SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.  
**EXIJASE el nombre y la firma AROUD**

**PAPEL WLINSI**  
 Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.  
 Depósito en todas las Farmacias  
 PARIS, 81, Rue de Seine.